

TERRENO MÁS ALTO

Autor: Morris Venden

Año: 1984

jesusyyo.com

TERRENO MÁS ALTO	1
Introducción	3
Capítulo 1: Cuando Jesús venga otra vez	5
Capítulo 2: Bautizado en Cristo	18
Capítulo 3: Comunión con Jesús	34
Capítulo 4: El robo más grande del mundo	46
Capítulo 5: Jesús revelado por tu apariencia	59
Capítulo 6: La batalla por tu mente	71
Capítulo 7: Negro, blanco o gris	86
Capítulo 8: Dones espirituales de Dios	102
Capítulo 9: Escoged este día	119

INTRODUCCIÓN

En el volumen 1 de esta serie, «Terreno Común», examinamos las creencias que los adventistas del séptimo día tienen en común con el resto del mundo cristiano evangélico. Estas incluyen la divinidad de Cristo, la naturaleza pecaminosa del hombre, la salvación por la fe en Jesucristo, el cielo y la segunda venida de Cristo.

En el segundo volumen, «Terreno Poco Común», analizamos seis pilares principales de la fe adventista del séptimo día que difieren de las creencias del resto del mundo cristiano, y nos brindan nuestra misión y mensaje distintivos. Vimos que estos están contenidos en los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, e incluyen el santuario, el juicio previo al advenimiento, el sábado, la ley de Dios, la fe de Jesús, y la condición de la humanidad en la muerte.

En este volumen final, analizamos doctrinas adicionales, algunas de las cuales son compartidas y otras que son más distintivas. En el primer capítulo estudiaremos la forma de la venida de Cristo, seguido de una mirada al bautismo, luego el servicio de la Comunión o Cena del Señor, la mayordomía, la ética o normas de la iglesia, y los

dones espirituales, y cerramos con una invitación a tomar una decisión. Ningún estudio de la verdad está jamás completo. Nunca podemos sentarnos y decir: «Eso es todo». Ahora tengo toda la verdad.» La invitación a un «Terreno Más Alto» continuará mientras dure el tiempo, y luego, durante toda la eternidad, seguiremos escuchando la voz de Jesús invitándonos a ascender más alto.

Esto es lo que hace que el tema central de estos volúmenes sea tan importante. A medida que entramos en comunión personal, diaria, y continua con Jesucristo, somos conducidos continuamente a un terreno más alto. Al final, ningún conjunto de doctrinas, por muy teológicamente correctas que sean, salvará el alma. Sólo seremos salvos cuando entremos en comunión personal con Cristo, aceptemos su gracia justificadora, y caminemos día a día en relación con Él. Y la elevación de Jesús, en doctrinas y creencias, sí; pero más que eso, la elevación de Jesús en nuestros corazones y vidas también es el único camino hacia un terreno más alto.

CAPÍTULO 1: CUANDO JESÚS VENGA OTRA VEZ

Mi padre solía contar la historia de un hombre que decidió construir una chimenea. Por supuesto, necesitaba ladrillo y cemento. Así que los juntó y colocó su primera hilera de ladrillos. Luego puso un poco de cemento. Después de eso, puso más ladrillos y más cemento. Y luego, por supuesto, ¡puso más ladrillos y luego más cemento! ¡Esto puede continuar para siempre! ¡He descubierto al contarles la historia a mis propios niños, que me canso más de contarla que ellos de escucharla!

Algunas historias parecen durar para siempre. Para algunas personas, la historia de la salvación es una de ellas. Parece como si no tuviera fin. Quizás por eso Pedro dijo, en 2 Pedro 3:9, que «el Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza». La historia del plan de redención tiene un final. De eso se trata la segunda venida de Cristo. Apocalipsis 10:6 habla de un ángel que está con un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, y dice: «Ya no habrá tiempo».

¿Alguna vez te cansas del tiempo? ¿Estás cansado de ser esclavo del reloj? Llegará el día en que eso cambiará. Estaremos al borde de la eternidad, mirando hacia un corredor interminable en el que no existirá el tiempo ni el reloj. ¡Ya no habrá tiempo!

Quiero identificarme hoy con los millones de personas que creen que la segunda venida de Cristo no es una fábula ni una fantasía, sino que es real. Solía ser que los Adventistas del Séptimo Día eran los únicos que hablaban mucho sobre la Segunda Venida, pero ahora es una creencia común para muchas personas. Cualquiera que crea en la segunda venida de Cristo, o el segundo advenimiento de Cristo, es adventista. De modo que a los adventistas del séptimo día se les han unido los adventistas bautistas, los adventistas católicos, los adventistas metodistas, y los adventistas presbiterianos.

Algunos que han estudiado la segunda venida de Cristo en las Escrituras, adoptan la posición de que una quinta parte de la Biblia tiene alguna referencia al evento. El primer predicador de la Segunda Venida que conocemos aún está vivo, su nombre es Enoc. Predicó sobre la segunda venida de Cristo hace más de 5000 años, y algunas personas piensan que incluso predicó sobre la

tercera venida de Cristo. Sus profecías están registradas en Judas 14, donde dice que el Señor vendrá con diez mil de Sus santos. Algunos dicen que esta es la segunda venida, pero otros dicen que debe ser la tercera venida. En el momento de la segunda venida de Cristo, estará acompañado de ángeles. Cuando Él venga por tercera vez, trayendo la Nueva Jerusalén a la tierra, estará acompañado por diez mil de Sus santos, los redimidos de este mundo.

Entonces Enoc, que caminó tan cerca de Dios, fue el primer predicador adventista per se. ¡Aún podemos leer la parte grabada de su sermón! ¿No es interesante que todavía esté vivo? Las Escrituras enseñan que todos los profetas hablaron de la venida de Cristo. Notemos Hechos 3:19-21. En medio del sermón predicaron a los líderes que dudaban en Jerusalén, como suplicaron Pedro y Juan. «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo». ¡Él enviará a Jesús! Tenga en cuenta que todos los santos profetas

hablaron de la venida de Jesús, al igual que Pedro y Juan en este día en particular.

Ahora bien, por supuesto, el principal Profeta, Jesús mismo, lo dijo en las conocidas palabras de Juan 14: «Vendré otra vez». Pero fíjate en la significativa frase que sigue: «Para que donde yo esté, vosotros también estéis». Es una ley que conocemos bastante que dos personas que se aman quieren estar juntas. Aunque Jesús ahora está con nosotros a través de Su Espíritu, quiere estar con nosotros en un sentido más pleno y sin ningún velo entre nosotros. Sus palabras indican el profundo amor y consideración, la implicación emocional que Jesús tiene con cada uno de sus seguidores, «para que donde yo esté, vosotros también estéis».

El Apocalipsis cita a Jesús diciendo: «Ciertamente vengo pronto». ¿Rápidamente? ¡No lo parece! Pero recordemos lo pequeño que es el tiempo en comparación con la eternidad. Uno de estos días, lo que pensábamos que eran océanos de tiempo parecerían sólo una pequeña gota en un enorme cubo. Y lo que pensábamos que era una gran prueba y una experiencia horrible, parecerá nada cuando lo miremos en retrospectiva desde el punto de vista del cielo. Entonces tenemos a todos los profetas, a

todos los apóstoles, y a Jesús mismo hablando de la venida de Jesús. Martín Lutero habló de ello, aunque dijo que probablemente no tendría lugar hasta al menos 300 años después de su época, lo que demostró su conocimiento de la profecía bíblica. Los predicadores y teólogos modernos hablan de Su venida.

Ahora me gustaría considerar más específicamente la manera en que Cristo vendrá, y por qué hay tanto malentendido al respecto. Si vas a cualquier librería religiosa popular, descubres que hay abundantes libros sobre el tema de la venida de Cristo. Evidentemente, hoy en día hay muchísimos escritores «adventistas». Pero el hilo conductor de la mayoría de estos libros es lo que se ha conocido durante años como el «rapto secreto».

Es difícil explicar cómo alguien que conoce las Escrituras puede creer en el rapto secreto. Debe tener algo que ver con algo más que la simple falta de información, o con la gente que deja de leer sus Biblias. Creo que debe tener que ver con el enemigo de Dios mismo.

Recuerdo haber visto un título evangelístico en un folleto hace años: «¡Ruptura de «El Rapto Secreto»!» Era un título espectacular y contenía una buena idea. ¿Por qué? Porque el enemigo, que está detrás de la idea del rapto

secreto, ha tratado de romper los hechos relacionados con la venida de Cristo, y es hora de que sus ideas sean rotas! Creo que tenía razones personales para engañar a la gente acerca del segundo advenimiento.

Apocalipsis 14 da los mensajes de tres ángeles. El primero dice: «Temed a Dios y dadle gloria». ¿Alguna vez se te ha ocurrido cuánta gloria pertenece a Aquel que hizo todo? Si tuviera que diseñar un auto deportivo que cautivara a miles de personas, el mayor honor y gloria que podría recibir sería haberlo hecho todo. Ahora, por supuesto, alguien podría venir y decir: «¡Mira ese guardabarros!» O, «¡Mira esas puertas!» O, «¡Mira cómo caen las líneas, allá atrás, hacia la parte trasera del auto!» Pero el mayor tributo, honor y gloria sería el hecho de que yo creé todo.

Había un ser en el universo, como bien sabes, que estaba decidido a tener la gloria y la honra que le correspondían a Dios. Isaías 14 lo cita diciendo: «Seré como el Altísimo». Anhelaba estar por encima de Dios. Ignoró el hecho de que había sido creado por Dios. Debe irritar al diablo darse cuenta, a pesar de su sed de poder, de que ni siquiera existiría si Jesús no lo hubiera creado.

Con razón le irrita leer en su Biblia (¿y no creen que el diablo tiene una?) la profecía de Cristo en Mateo 24:30-31: «Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.»

En el capítulo siguiente, puede leer Mateo 25:31: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria». Ahora, para un apropiador de la gloria, ¡eso debe ser demasiado para soportar! Cuando el diablo lo leyó por primera vez, creo que comenzó a morderse las uñas y a caminar de un lado a otro. Dijo: «¡Tendremos que hacer algo al respecto!»

El diablo sabe que no puede imitar el poder y la gloria de la venida de Jesús. Tiene sólo un tercio de los ángeles. Pero cuanto más piensa en la gloria involucrada en la segunda venida, más decidido está a restarle valor. Fue a su taller y consultó con sus diablillos, y ellos encontraron formas y medios para cambiar todo el panorama. Esta es

la explicación más probable que se me ocurre para el origen del rapto secreto.

La Biblia es muy clara, en Apocalipsis 1:7, que cuando Jesús regrese todo ojo lo verá. Está claro en Mateo 24:27 que como el relámpago sale del oriente y brilla hacia el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. Está claro en 1 Tesalonicenses 4:16-17 que cuando Jesús descienda de los cielos abovedados se oirá un gran sonido de trompeta y la voz de arcángel, y los muertos en Cristo resucitarán. Los que vivan y queden, serán arrebatados con ellos hasta las nubes. Será el acontecimiento más trascendental que jamás haya tenido lugar.

La Biblia también es clara, en 2 Pedro 3:10, que, aunque «el día del Señor vendrá como ladrón en la noche», el acontecimiento en sí irá acompañado de «un gran ruido». La última mitad del versículo dice: «Los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos se derretirán con calor ardiente, también la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas». ¡No hay nada silencioso o secreto en eso!

No hay manera de que a una persona con los ojos abiertos se le ocurra la idea de un rapto secreto. Por eso creo que el enemigo está detrás de esto. Él es quien inventó la idea de que Cristo entrará y saldrá furtivamente,

porque no le gusta pensar que toda esa gloria y honor serán para Jesús.

Escuché a un predicador describir la segunda venida de Cristo, en su «versión secreta». Tenía un periódico simulado con titulares especiales. Se imaginó a «Juan» despertando a la mañana siguiente de la venida de Jesús. Su esposa se ha ido. Él piensa; «Debe estar en casa de la vecina.» Después de un tiempo, llama al vecino y descubre que la esposa de su vecino también está desaparecida. Se preguntan qué les habrá pasado a sus esposas. ¿Cuál es la respuesta? ¡Jesús vino anoche y las llevó furtivamente al cielo!

Tenía otros titulares en su «periódico» sobre cadáveres desaparecidos de la morgue local. ¿Qué ha pasado? Jesús había venido en la noche. Luego hubo una historia sobre un accidente aéreo. Jesús había venido y se había escapado con el piloto y el copiloto, y ¡ay de las personas que todavía estaban a bordo, aunque tal vez algunos pasajeros habían logrado irse con el piloto y el copiloto!

Entonces el predicador continuó leyendo este documento simulado, explicando toda la emoción y consternación, cuando sin ningún santo ángel en el cielo, sin la trompeta, el grito y la gloria, Jesús entró y salió

furtivamente. ¡Qué absurdo! Sin embargo, miles de cristianos lectores de la Biblia lo aceptan.

Si se puede disculpar un poco de especulación santificada, ¿podría ser posible que, en los intentos del diablo de fingir la venida de Cristo, haya asumido el control en algún lugar del programa espacial? Si has leído mucho sobre platos voladores, sabrás que hay fuertes connotaciones espiritistas. Ya sea que Satanás tenga algo que ver con ellos o no, sabemos que cuando los eventos que preceden a la segunda venida de Cristo alcancen su culminación, los engaños de Satanás tendrán un impacto casi abrumador, engañando si es posible a los mismos elegidos. Véase Mateo 24:24.

A pesar de todo esto, el Dios del cielo, a quien pertenecen el honor, la gloria, y el poder, va a terminar lo que empezó.

Él viene a llevarse a los que están listos para recibirlo. ¿Qué se necesita para estar listo? Se necesita algo más que querer estar libre de un mundo de problemas. Se necesita algo más que querer escapar del hambre, los terremotos, y los tornados. Se necesita algo más que querer ser liberado de tus enemigos. Esa es precisamente la razón por la que el pueblo judío en los días de Cristo lo rechazó en

su primera venida, porque estaban más interesados en la liberación de los romanos que en la liberación del pecado. Se necesita más que estar harto y cansado de los problemas, el dolor, la angustia, y las lágrimas, para estar listo para encontrarnos con Jesús cuando Él venga. Es necesario comprender que hay un Dios que nos ama y es necesario responder a ese Dios de amor.

He oído a jóvenes decir: «No necesito a Dios». Pero no les pasa por la cabeza la pregunta: «¿Dios me necesita?» Si Dios me quiere en el cielo, me gustaría estar allí, ¿a ti no? Si Jesús me quiere allí, quiero estar allí con Él.

¿Significa algo para ti, que Jesús, que murió por ti, te quiera allí? Es dueño del ganado en mil colinas. Es dueño del oro y la plata. La tierra es suya. Pero llegará un día en que Dios mirará hacia abajo y dirá: «Ellos también serán míos». «Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.» Malaquías 3:17. Dios no está contento sólo con ganado en mil colinas. No está contento sólo con el oro y la plata. Él quiere gente. Él quiere que tú y yo seamos suyos también. Jesús ha prometido que podemos estar entre ese grupo de personas que conformarán Sus joyas, cuando Él regrese.

Leemos en Hebreos 9:28: «A los que le esperan, aparecerá por segunda vez sin pecado para salvación». Yo era un estudiante de primer año en la universidad y añoraba mi hogar. Mi hermano ya llevaba 2 años allí, y conocía a todo el mundo. Yo no conocía a nadie. Estaba solo. Las primeras semanas fueron una verdadera prueba.

Un viernes ya no pude más. Me metí un paquete de tarjetas de vocabulario griego en el bolsillo, pensando que las memorizaría en el camino, y comencé a caminar las trescientas o cuatrocientas millas hasta casa. ¡Puedes aprender mucho griego en tanto tiempo! Sólo que no aprendí nada de griego porque estaba buscando un aventón.

Me quedé bajo el sol del desierto durante una hora. Diez viajes después, al amparo de la oscuridad, me encontré caminando por la calle de nuestra cuadra. ¡Estaba en casa! Subí sigilosamente al porche y miré por la ventana. Mi padre predicador estaba sentado junto a la chimenea, repasando las notas del sermón del día siguiente. Mi madre estaba leyendo. Fui a la puerta, la abrí, salté, y dije algo que siempre decía en casa cada vez que entraba: «¡Vamos a comer!»

Mi padre casi se traga la nuez de Adán de lo sorprendido que estaba. Él saltó, vino, y me abrazó. Era todo lo que esperaba. ¿Pero mamá? Mamá se quedó sentada en silencio. Me acerqué a ella, la besé, y le dije: «¿No te sorprende, mamá?»

«No.»

«¿Cómo?»

«Sabía que vendrías.»

Qué pasa en las madres, no lo sé. Deben tener algo dentro que el resto de nosotros no tenemos. Pero ella sabía que yo iba a ir. Y uno de estos días, cuando Jesús venga otra vez, habrá un grupo de personas que no se sorprenderán, porque habrán sabido que Él vendría. En lugar de que digan: «Vamos a comer», Jesús dirá: «Venid a cenar». Los llevará a un árbol, recogerá el fruto, y se lo dará: fruto del árbol de la vida. ¡Vivirán para siempre! ¡Fantástico!

¡Qué día tan glorioso, cuando Jesús regrese!

CAPÍTULO 2: BAUTIZADO EN CRISTO

«Somos sepultados juntamente con él, en el bautismo para muerte: para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido plantados juntamente a semejanza de su muerte, también lo seremos a semejanza de su resurrección, sabiendo esto, que nuestro viejo hombre está crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que en adelante no sirvamos al pecado.» Romanos 6:4-6.

Quizás haya oído hablar de la mujer que estaba casada con un marido quisquilloso y perfeccionista. Se sintió miserable. Cuanto más vivía con él, más se daba cuenta de que era imposible complacerlo. Si las patatas estaban demasiado doradas, el lunes era azul oscuro. Si la casa no estaba exactamente bien, las cosas se ponían muy pesadas. Su preocupación por la perfección era tan insopportable que, una noche mientras yacía despierta pensando en su terrible situación, empezó a pensar en una salida.

Ella había prometido que viviría con él «hasta que la muerte los separe». Él estaba acostado tranquilamente a su lado, y ella pensó: «Tal vez podría matarlo». ¡Pero eso

podría causarle problemas peores! Luego pensó en suicidarse. Después de todo, ¡o él tenía que irse, o ella tenía que irse!

Se dio cuenta de que la situación ideal sería morir, liberándose así de este matrimonio, y luego volver a la vida y casarse con otra persona. Sé que esto suena bastante complicado, pero la Biblia dice que debemos morir a los pecados con los que estamos casados, y revivir y vivir una nueva vida casados con Jesús. Lea sobre esto en Romanos 6 y 7. Si quiere suicidarse, hay varias maneras de hacerlo. Puedes subir a lo alto de un edificio alto y saltar. Puedes tirarte desde el puente Golden Gate. Puede que la Guardia Costera te rescate, pero las probabilidades favorecen tu éxito. Puedes cargar un revólver, ponértelo en la cabeza, y apretar el gatillo. Puedes tomar una sobredosis de alguna droga letal. Pero hay una forma en la que no puedes suicidarte. Es la manera bíblica. Debes ser crucificado y no puedes crucificarte a ti mismo. Pablo dijo: «Estoy crucificado con Cristo; sin embargo, vivo». Gálatas 2:20.

Al leer en los primeros versículos de Romanos 7 la analogía del marido quisquilloso, te das cuenta de que la ley dice que tienes que hacer esto y aquello. Y no hay manera de que puedas satisfacer la ley o escapar de ella,

porque estás casado con ella. La muerte es la única salida. Si mueres a la ley, dice Pablo, puedes resucitar a una nueva vida y casarte con otro. Jesús ha hecho posible que muramos con Él, seamos sepultados con Él en el bautismo, y resucitemos para vivir una vida nueva con Él. De eso se trata el símbolo del bautismo.

En el Antiguo Testamento existían varias ceremonias. En el Nuevo Testamento sólo hay tres: el matrimonio, la Cena del Señor, y el bautismo. El matrimonio fue idea de Dios desde el principio. La Cena del Señor tuvo sus raíces en el servicio de Pascua en el momento del Éxodo. El bautismo, sin embargo, es nuevo en el Nuevo Testamento, presentado a los cristianos por Juan el Bautista, y respaldado por Jesús.

Algunas personas llaman a estas tres ceremonias sacramentos. Para muchos cristianos, el sacramento implica la idea de que la ceremonia misma hace que algo suceda. Los cristianos que piensan en el bautismo como un sacramento, sienten que el bautismo en realidad los cambia. Pero la creencia protestante es que en el bautismo simplemente estamos reconociendo una experiencia que ya ocurrió. Las personas que han sentido que el bautismo haría algo por ellos, en términos de cambiar sus vidas y

liberarlos del pecado, a menudo se han sentido muy decepcionadas.

Una vez que estaba visitando a una mujer, hablando cosas espirituales, ella me dijo: «No me hables del bautismo. Me han bautizado tres veces, y ninguna de ellas he recibido nada». Ella pensó que el bautismo era una especie de vacuna que la inocularía contra el pecado, la tentación, y el fracaso. Por eso, los protestantes optan por llamar al bautismo una ceremonia o una ordenanza. Es un símbolo. También hay en el bautismo, para quien lo busca, una realización muy definitiva de la presencia de Dios y de los santos ángeles, pues la Biblia nos dice que hay gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Los adventistas del séptimo día creen que sólo existe una forma de bautismo. La palabra griega de la que proviene «bautismo» significa inmersión. La iglesia primitiva no tenía dudas al respecto. No fue hasta unos mil años después de la época de Cristo, que se introdujo cualquier otra forma de bautismo. El motivo del cambio fue simple conveniencia.

¡Nadie va a discutir eso! No nos conviene a los ministros salir de la plataforma, cambiarnos de ropa, y meternos en la piscina bautismal. No conviene que el custodio limpie la piscina bautismal, la llene, y caliente el

agua a la temperatura adecuada. No conviene que los candidatos al bautismo se arreglen, y luego se mojen el cabello, y tengan que secarse y vestirse nuevamente. Lleva tiempo, es inconveniente, y algunos piensan que es vergonzoso.

Pero permítanme recordarles, que Jesús se revela en este servicio incluso en los inconvenientes. La conveniencia no resulta ser un criterio importante para algunas cosas que hacemos, y tampoco ha sido nunca el criterio para lo que hace Jesús. No le convenía a Jesús recorrer el largo viaje del cielo a la tierra. No le convenía nacer niño en Belén. No le convenía pelear una batalla cuerpo a cuerpo con el diablo durante treinta y tres años. No le convenía sentir una corona de espinas clavada en sus sienes. No le convenía tener las manos clavadas en la cruz. No le convenía ser abandonado por su Padre.

Jesús demostró en su preocupación por nosotros que no estaba particularmente interesado en la conveniencia. Por nosotros, Él hizo algunas de las cosas más inconvenientes.

Probablemente, Juan el Bautista podría haber pensado en un método más conveniente para el bautismo que descender al agua del río Jordán. No le pareció

conveniente ser decapitado solo en un calabozo. No era conveniente que los discípulos murieran como mártires. La muerte no fue conveniente para los miles que presenciaron los largos y oscuros siglos de persecución religiosa, o por Hus y Jerónimo, que fueron quemados en la hoguera. Nunca ha habido nada conveniente en seguir siempre la Palabra de Dios. La comodidad no es el problema. Y estoy agradecido de que Jesús estuviera dispuesto a sufrir molestias, para que a través de su pobreza pudiéramos ser ricos.

Así que no vamos a insistir en el punto del bautismo por inmersión. Es la única forma de bautismo bíblico, y puedes comprobarlo tú mismo. No hace falta mirar muy lejos.

Ahora veamos los requisitos previos para el bautismo. Hay tres: primero, una persona debe comprender. En la gran comisión evangélica, Jesús dijo a sus seguidores: «Id, pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo». Mateo 28:19-20. Note el orden: primero enseñar, luego bautizar. Esto descarta el bautismo infantil. «Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.»

Cuando una persona decide bautizarse, admite públicamente que ha sido enseñado por Dios. Conozco a un joven a quien le prometieron un Honda nuevo si se bautizaba. Sería un padre ingenuo el que utilizaría ese tipo de influencia, en lugar de «enseñarles a observar todas las cosas».

Lea el segundo prerequisito en Marcos 16:16: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo, pero el que no creyere, será condenado». No te lo pierdas, por el bien de aquellos que nunca han tenido la oportunidad de ser bautizados. «El que creyere y fuere bautizado, será salvo.» El texto no dice que el que no crea y no sea bautizado se perderá. El destino eterno no se decide principalmente por el bautismo, porque hay excepciones a la regla. El destino eterno se decide por la fe y la confianza en el Señor Jesús.

El ladrón en la cruz fue una excepción a la regla del bautismo. Algunas personas se esconden detrás del ladrón en la cruz. Un pastor estaba instando a un miembro de la iglesia a involucrarse en la obra misional. El miembro de la iglesia dijo: «El ladrón en la cruz nunca hizo ningún trabajo misionero».

El pastor dijo: «Bueno, ¿qué tal si damos de nuestros propios fondos para ayudar a personas en tierras extranjeras?»

El miembro de la iglesia respondió: «El ladrón en la cruz nunca dio dinero, y estará en el reino». Finalmente, el pastor dijo: «Me parece que la diferencia entre tú y el ladrón en la cruz es que él era un ladrón moribundo, y tú eres un ladrón vivo».

No es seguro esconderse detrás del ladrón en la cruz. Sin embargo, si una persona se encontrara en las mismas circunstancias que el ladrón, y no pudiera ser bautizado, entonces se aplicaría, obviamente, la excepción.

Para la mayoría de nosotros, el versículo es cierto, ya que dice: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo». Es una promesa. ¿Se requiere que el cristiano bautizado continúe con una vida de desempeño intachable y buen comportamiento? «El que creyere y fuere bautizado, será salvo.» Ahí está.

Lea otro texto sobre el bautismo, Hechos 8:36-38. Aquí hay una excepción a otra regla. En la mayoría de los casos, el bautismo está diseñado para ser una confesión pública de fe en Jesús, pero hay excepciones, como vemos en esta historia del primer autoestopista cristiano registrado,

Felipe, y el tesorero etíope. Mientras el etíope cruza el desierto en su carro, Felipe sube a él, y predica sobre las Escrituras que el etíope está leyendo. «Y yendo por su camino, llegaron a cierta agua; y el eunuco dijo: Mira, aquí hay agua; ¿Qué me impide ser bautizado?» Siempre me ha gustado eso. «Aquí hay agua. ¿Qué hay de malo en que me bauticen?» Una pregunta simple, pero siguió un acto profundo. «Felipe dijo: Si crees de todo tu corazón, puedes. Y él respondió y dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.» Note que la modalidad del bautismo fue la inmersión. «Mandó que el carro se detuviera; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó.»

El tercer requisito previo para el bautismo se encuentra en el mismo libro, Hechos 2:38. Es el día de Pentecostés. Pedro está predicando. En medio de su sermón, la congregación lo interrumpe. Note el versículo 37: «Cuando oyeron esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?» Hablando de llamados al altar, ¡estas personas hicieron los suyos propios!

Pedro respondió: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, para perdón de los

pecados». Arrepentirse. Ése es el tercer requisito previo. (1) Ser enseñado. (2) Confiar en el Señor Jesús. (3) Arrepentirse.

La Biblia es muy clara en cuanto a que el arrepentimiento no es algo que hagamos, como tampoco podemos crucificarnos a nosotros mismos. El arrepentimiento es un regalo que Dios da. Déjame explicar. Si el arrepentimiento es lamentarse de nuestros pecados y alejarnos de ellos, sólo hay una manera de que esto suceda. Algo más debemos lamentar que el hecho de no haber cumplido con dos tablas de piedra que nos miran a la cara. El arrepentimiento es más que lamentarse por disgustar a un marido quisquilloso que nunca está contento con la forma en que están dispuestos los muebles. El arrepentimiento incluye más que estar casado con la persona equivocada y lamentarse por ello. El arrepentimiento incluye estar casado con la persona adecuada, amarla, y lamentarnos cuando la decepcionamos. Es darnos cuenta de que todavía nos ama. Es tener el corazón roto porque le hemos traído decepción a esta persona que amamos. El arrepentimiento exige un conocimiento personal del Señor Jesucristo.

Cuando lo conocemos como nuestro mejor Amigo y lo decepcionamos, y traemos tristeza a Su corazón como lo hizo Pedro en la noche de la negación, eso también nos rompe el corazón, debido al amor. El arrepentimiento tiene que ver con corazones quebrantados, no sólo con una ley quebrantada.

Por eso Romanos 2:4 dice que la bondad de Dios nos lleva al arrepentimiento. Su bondad, Su amor, Su paciencia y longanimidad, la forma en que nos ha soportado a lo largo de todas nuestras vidas, y la forma en que todavía nos sigue incluso cuando estamos huyendo, cuando sientes este amor, caes de rodillas, lleno de pena por haberlo decepcionado.

Recuerde que el arrepentimiento implica una Persona real, viva y sensible, que sabe cómo herir, y que llora cuando la gente no cree. Jesús lloró ante la tumba de Lázaro, no porque Lázaro estuviera muerto, eso no fue problema para el Dador de vida. Lloró por su incredulidad.

Al apóstol Pablo se le recordaron los tres requisitos previos, justo antes de convertirse en apóstol Pablo. Había visto la luz brillante en el camino a Damasco. Sus ojos habían quedado cegados, y su corazón se había ablandado. Finalmente, Dios le envió a Ananías, un devoto

laico, quien le dijo: Hechos 22:16: «Y ahora, ¿por qué te detienes? levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando el nombre del Señor.» No esperes, Pablo. No te demores. Levántate y déjate bautizar. Se ha hecho provisión para que tus pecados sean lavados. ¡Esas son buenas noticias!

Si el Señor Jesús pudiera venir a usted, ahora mismo, en persona, y caminar directamente hacia usted, mirarlo a los ojos, y decirle: «Me gustaría hacer una transacción. Me gustaría darte toda mi justicia, y tomar todos tus pecados», ¿Aceptarías? Eso es precisamente lo que Él quiere hacer ahora mismo. ¿Cómo puedes perder?

¿Por qué esperas? Si te has demorado, quizás por mucho tiempo, no te demores más. Levántate, sé bautizado, y lava tus pecados.

Una señora mayor me invitó a estudiar con ella en su casa. Estudiamos el Evangelio durante varias semanas, y un día ella dijo que quería bautizarse. En el proceso de nuestras discusiones, descubrí que, en sus primeros días, ella había sido una persona muy salvaje, a la que no le importaba en absoluto Dios, la fe, la religión, o las normas morales. Jesús finalmente la había alcanzado. Tenía muchas líneas en la cara. Si dejas que Jesús te alcance

temprano, te ahorrarás muchas líneas faciales. El día de su bautismo, antes de entrar en la piscina bautismal, ella me dijo: » ¿Me harás un favor?»

»Claro», dije. «¿Qué es?» ¡No sabía en qué me estaba metiendo!

Ella dijo: «Cuando me metas bajo el agua, quiero que me sujetes, y cuentes hasta diez, lentamente».

Le dije: «¿Perdón?»

Ella dijo: «Lo digo en serio».

Le dije: «¿Estás seguro de que puedes lograrlo?»

Ella dijo que sí. «Quiero asegurarme de que todos mis pecados sean lavados.»

¡Quizás estaba jugando con la idea de un sacramento! Pero ella fue sincera al respecto. A ella le gustó el símbolo.

Así que lo hice. La sujeté y conté hasta 10, lentamente. ¡Estaba encantada!

De vez en cuando, la gente hace preguntas sobre el segundo bautismo. ¿Cuál es la razón detrás de esto? Según Hechos 19, hay una razón bíblica para bautizarse por segunda vez. No tiene que ver directamente con el crecimiento en la vida cristiana. Tiene que ver con alguna

verdad que no conocías, y que has estado pisoteando o descuidando. Cuando los creyentes en Hechos 19 escucharon la verdad que desconocían, fueron bautizados por segunda vez.

Nuestra práctica en la Iglesia Adventista ha sido bautizar a alguien por segunda vez, si alguna vez fue cristiano, pero le dio la espalda a Dios, siguió su propio camino, y luego quiso regresar. Cuando esas personas se convencen de que quieren renovar su confesión pública de Jesucristo, se rebautizan.

De vez en cuando alguien dice: «Me bautizaron cuando tenía 10 u 11 años, simplemente porque todos mis amigos lo habían hecho. Realmente no sabía lo que significaba. Desde entonces morí, pero nadie asistió a mi funeral. He nacido de nuevo, y nadie ha celebrado mi cumpleaños. Esta vez me gustaría bautizarme de verdad.» No dudamos cuando una persona es condenada y convencida durante un tiempo de que quiere esto.

Algunas personas dicen que es vergonzoso ser bautizado, y para otras no lo es. Quieren ser bautizados en privado, y supongo que estaría bien, bajo las mismas circunstancias, y con la misma dirección del Espíritu, que encontramos en el bautismo del etíope por Felipe. Pero

Juan el Bautista y Jesús demostraron que el bautismo, por regla general, es una confesión pública del Señor Jesús.

¿Embarazoso? En mi mente veo a una mujercita entre la multitud. Ha estado preocupada durante años por una hemorragia. Es tímida y retraída. Jesús pasa. Ella se desliza entre la multitud, y logra apenas tocar el borde de Su manto. ¡Está curada! Ahora, normalmente, cuando una persona es sanada, salta, grita, y alaba a Dios, incluso por el pasillo central del templo, como el cojo. Pero no esta mujer. Su timidez es mayor que su alegría. Está alegre, pero es tan tímida que comienza a desaparecer entre la multitud.

Jesús dice: «¿Quién me tocó?»

Ella se queda inmóvil, rígida de miedo.

Jesús insiste: «¿Quién me tocó?» ¿Por qué? ¿Quería avergonzar a una mujer, que se sentiría más cómoda desapareciendo en algún lugar del papel tapiz? No. Él sabía que sería por su bien, no sólo el suyo, o el de la multitud, que ella admitiera públicamente lo que le había sucedido. Así es en el bautismo público. Mateo 10:32: «Por tanto, cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos».

Podemos estar agradecidos por el privilegio que todavía tenemos hoy del bautismo, y de confesar públicamente nuestro compromiso con el Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 3: COMUNIÓN CON JESÚS

A un evangelista adventista del séptimo día se le preguntó por qué los adventistas guardan el sábado, en lugar de adorar con el resto del mundo cristiano el primer día de la semana. El evangelista respondió: «Creemos en honrar el sábado como memorial de la creación, porque eso es lo que dice la Biblia, y queremos seguir lo que dice la Biblia». El que lo confrontaba dijo: «En realidad nadie sigue todo lo que dice la Biblia. No se puede hacer. Pues si realmente creyeran y siguieran todo lo que dice la Biblia, tendrían que lavarse los pies unos a otros.»

A lo que el evangelista adventista respondió: «¡Sí!». Hay muy pocas personas en la iglesia cristiana hoy, que creen en las tres terceras partes de la Cena del Señor. Algunos creen en dos tercios, y otros creen en un tercio. Si dividiéramos el servicio conocido como servicio de Comunión en sus tres partes, tendríamos la ordenanza del lavatorio de los pies, la copa, y el pan. Algunas iglesias cristianas toman sólo el pan, y otras toman el pan y la copa. Sólo unos pocos toman las tres partes. Ahora, por supuesto, diferentes personas llaman al servicio de Comunión con diferentes nombres. Una iglesia lo llama

sacramento. Otros lo llaman la ordenanza de la casa del Señor. Algunos lo llaman el servicio de la Comunión, y otros se refieren a él como la Cena del Señor. Diferentes etiquetas, pero el mismo servicio básico.

El registro bíblico del servicio del lavatorio de los pies se encuentra en un solo capítulo, Juan 13. Los cuatro escritores de los Evangelios hablan de la Cena del Señor. Sin embargo, sólo Juan habla de las tres partes. Leamos los versículos pertinentes, comenzando por el primero de Juan 13.

«Y antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y terminada la cena, habiendo puesto el diablo en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, para traicionarlo; sabiendo Jesús que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que de Dios había venido y a Dios iba». ¡Qué introducción! ¡Qué preludio al resto de la historia! Pero es significativo. Noten especialmente la última parte de ese preludio. «Sabiendo Jesús... que de Dios había venido, y a Dios iba».

Jesús sabía quién era. Él sabía que iba a regresar a Su Padre. Él sabía que Él era Dios. Sabía de dónde venía, sabía

que era el Creador, sabía que era Aquel que había creado los mundos con su palabra. Si alguien alguna vez mereció gloria y honor, ese fue Jesús. Él sabía todo eso. Luego Juan cuenta lo que hizo, comenzando con el versículo 4.

«Se levantó de la cena, se quitó la ropa, tomó una toalla, y se ciñó. Después echó agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.» ¿Ves el contraste? ¡Qué efecto tan solemne y subyugador tiene sobre el corazón humano! Puedes ver una muestra del tiempo en que Jesús estuvo en el cielo, se levantó de Su trono, se despojó de Sus vestiduras reales, y se ciñó en la forma de humanidad, para venir a la tierra a convertirse en el siervo y Salvador de toda la humanidad.

Luego viene la historia de Pedro, que nos saltaremos por ahora, y bajaremos al versículo 12: «Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, se volvió a sentar y les dijo: Sabéis lo que os digo. Me llamáis Maestro y Señor: y decís bien; porque así soy. Si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies...» He aquí la razón número uno por la que debemos lavar los pies: «Vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.» Ahora por la razón número dos: «Porque os he dado ejemplo, para que hagáis como yo os

he hecho. De cierto os digo, que el siervo no es mayor que su señor; ni el enviado mayor que el que lo envió.» Aquí viene la razón número tres: «Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hacéis».

Entonces, ¿cuáles son las tres razones para continuar con la ordenanza del lavamiento de los pies? Jesús dice que debemos hacerlo, Él es nuestro ejemplo, y seremos felices si lo hacemos.

¿Estás feliz de lavarle los pies a alguien? ¿Estás realmente feliz de que te laven los pies durante esta ordenanza? Sospecho que hay personas que encuentran verdadero significado en el servicio, que encuentran a Jesús revelado en él. Si participan de este servicio un sábado, y sucede que el siguiente sábado visitan otra iglesia donde se lleva a cabo el servicio de comunión, se llenan de alegría. Pero también he conocido a personas que, si han participado del servicio en una iglesia, y vienen a otra iglesia el próximo sábado donde se lleva a cabo el servicio de comunión, dicen: «Ya lo hicimos para este trimestre. ¡No lo vamos a volver a hacer!» ¡Creen que ya han dedicado su tiempo!

Algunos se ausentan deliberadamente del servicio cada trimestre, porque lo encuentran desagradable y

repulsivo. Como dijo una mujer: «¡Vaya, lavarle los pies a alguien! ¡Eso es lo que haces en un hospital! Eso no se hace en la iglesia.» Un estudiante me dijo: «¡Normalmente yo mismo me lavo los pies!» ¿Podría ser que haya un mensaje aquí, para dejar que otra persona haga por ti, lo que tú normalmente haces por ti mismo?

Una de mis preguntas favoritas cuando tenemos esta ordenanza es preguntarle a la persona con la que estoy participando: «¿Qué te resulta más difícil hacer, lavar los pies de otra persona, o que te laven los tuyos?» La respuesta habitual es que es más difícil que otra persona te lave los pies. ¿Por qué? ¿Es vergonzoso? ¿Es algo privado, que realmente no quieres exponer tus pies tan públicamente? ¿O hay algo en el fondo que se resiste a depender de otra persona?

¿Es posible que muchos de nosotros pretendamos no sentirnos humillados o avergonzados durante el servicio, cuando en realidad lo estamos? La revelación pueden ser los temas mundanos de los que hablamos tan a menudo. Una de las cosas más interesantes es ver a un grupo de adventistas lavándose los pies. Avergonzados hasta las lágrimas, ¡están tratando de actuar como si no lo estuvieran! Esto nos ha llevado a algunos de nosotros a

adoptar esta posición: tal vez haya algo bueno en ser humillado; tal vez, en lugar de intentar luchar contra ello, y actuar como si no estuviera sucediendo, deberíamos admitir nuestra humillación, y buscar el bien que implica lo que a veces se llama la «ordenanza de la humildad». Puede ser una lección de humildad que alguien te lave los pies, y también puede ser una lección de humildad lavar los de otra persona.

Con eso en mente, volvamos a la sección de nuestra Escritura sobre Pedro, Juan 13:6, en adelante. «Entonces vino a Simón Pedro, y Pedro le dijo: Señor, ¿me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que hago, tú no lo sabes ahora; pero lo sabrás más adelante. Pedro le dijo: Nunca me lavarás los pies.» Por eso a Pedro le resultó difícil que le lavaran los pies. ¿Pero por qué? Pedro sabía que Cristo era el Hijo de Dios, y pensó que Cristo no tenía por qué realizar este tipo de tarea de baja categoría. Ya se sentía culpable por no haberse ofrecido como voluntario.

En aquellos días, era costumbre que, antes de que un grupo avanzara demasiado en las actividades de la noche, un sirviente lavara los pies polvorientos de los invitados; y si no había ningún sirviente disponible, entonces alguien se ofrecía como voluntario. Por supuesto, no se puede

esperar un voluntario de un grupo de discípulos que han estado discutiendo sobre quién será el mayor. Quiero decir, si estás planeando sentarte a la derecha o a la izquierda del rey venidero, no andas lavando los pies de la gente. Pedro se sintió humillado al pensar en Jesús lavándole los pies. Pero Jesús dijo: «Si no te lavo, no tendrás parte conmigo».

Verso 9: «Simón Pedro le dijo: Señor, no sólo mis pies, sino también mis manos y mi cabeza.» ¡Siempre hemos sonreído, y nos ha gustado Pedro por eso! «Jesús le dijo: El que está limpio no necesita sino lavarse los pies, sino que está todo limpio.» A Pedro ya le habían lavado la cabeza y las manos en el bautismo. Supongo que por eso a veces decimos que el lavamiento de los pies es un bautismo en miniatura. Se sugiere, aunque en realidad no se dice.

Entonces, Jesús dijo algo extraño: «Vosotros estáis limpios, pero no todos. Porque sabía quién lo traicionaría; Por eso dijo: No estáis todos limpios.» ¿Quién fue la excepción? Judas. Eso significaba que el resto de ellos estaban limpios. Pero acababan de estar discutiendo sobre quién sería el más grande. Sin embargo, Jesús dijo: «Estáis limpios». Note este comentario del libro clásico sobre la vida de Cristo, «El Deseado de todas las gentes», página

646: «Pedro y sus hermanos habían sido lavados en la gran fuente abierta para el pecado y la inmundicia. Cristo los reconoció como suyos. Pero la tentación los había llevado al mal, y todavía necesitaban su gracia limpiadora. Cuando Jesús se ciñó una toalla para lavar el polvo de sus pies, deseó con ese mismo acto lavar la alienación, los celos, y el orgullo de sus corazones. Esto tuvo muchas más consecuencias que el lavado de sus pies polvorrientos. Con el espíritu que entonces tenían, ninguno de ellos estaba preparado para la comunión con Cristo. Hasta que no alcanzaran un estado de humildad y amor, no estaban preparados para participar de la cena pascual, o del servicio conmemorativo que Cristo estaba a punto de instituir. Sus corazones deben ser limpiados. El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero todo esto Jesús lo lavó al lavarles los pies. Se produjo un cambio de sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: 'Estáis limpios'. Ahora había una unión de corazón y amor mutuo. Se habían vuelto humildes y dóciles. Excepto Judas, todos estaban dispuestos a conceder a otro el lugar más alto. Ahora con el corazón sumiso y agradecido, pudieron recibir las palabras de Cristo».

Entonces tenemos el ejemplo de Pedro y la lección de las palabras de Jesús, que, si queremos tener parte con Él,

debemos involucrarnos en este servicio. Si Él no nos lava, no tenemos parte con Él.

En la iglesia primitiva, era costumbre que la ordenanza del lavamiento de los pies fuera parte de la Cena del Señor, pero gradualmente desapareció. Es un inconveniente, por lo que fue fácil omitirlo. Pero los adventistas del séptimo día todavía creen en ello y lo practican, porque es lo que enseñan las Escrituras.

Existen diferentes formatos para la Cena del Señor en nuestras diferentes iglesias. A veces cantamos y otras meditamos. Sabes muy bien que el servicio no significa mucho para ti, cuando pasas tiempo hablando sobre el clima, los vecinos, y las últimas noticias. Algunos de nosotros hemos descubierto que, incluso cuando hablamos desde la plataforma sobre la importancia de hablar de cosas espirituales durante el servicio de lavado de pies, o simplemente permanecer en silencio, ¡no hay diferencia! Salimos inmediatamente al servicio, y la conversación continúa igual. Otra cosa que algunos han notado es que, tan pronto como tomamos el jugo de uva, mientras muchos todavía tienen la copa en los labios, un gran clic, clic, se eleva desde las filas de asientos, como personas que han tragado el vino, y puesto sus vasos en

los pequeños soportes lo más rápido que puedan. Eso nos molesta a algunos de nosotros. Quizás estemos siendo ultrasensibles. Pero ¿realmente estamos tratando de acelerar el servicio y terminarlo de una vez, o estamos pensando cuidadosa y solemnemente en lo que estamos haciendo? ¿Es esto un deber, o es una verdadera bendición?

El Espíritu de Dios está especialmente cerca durante el servicio de la Comunión. La palabra «comunión» adjunta a «servicio», no es una mala etiqueta. Toda la experiencia cristiana tiene que ver con la comunión con Dios. El servicio de Comunión es un momento en el que la comunión se lleva a cabo, idealmente, en una comunicación bidireccional. Dios está particularmente ansioso por comunicarse con nosotros en este momento.

El servicio de Comunión se originó en el aposento alto, con Jesús y sus discípulos. Se reunieron para celebrar la Pascua, que era una celebración de la liberación de Egipto. Entonces una palabra clave para el servicio de la Comunión es liberación.

Estamos familiarizados con lo que representa Egipto. Tiene que ver con todo lo que es oscuro, pecaminoso, y contra Dios. Estamos familiarizados con la liberación

milagrosa del pueblo de Dios de la esclavitud egipcia. Estamos familiarizados con la noche en que los israelitas mataron los corderos y rociaron la sangre sobre los postes de las puertas. Uno de los principales propósitos del servicio de la Comunión es rociar la sangre de Cristo sobre los postes de las puertas de nuestros corazones.

Supongo que la gente de allí podría haber hecho muchas preguntas. «¿De qué servirá rociar sangre en los postes de las puertas?» Pero Dios había dicho que lo hiciéramos, y los que le creyeron lo hicieron. Hoy en día la gente se pregunta qué se logra con un buen lavado de pies. Pero Jesús dijo que lo hiciéramos, y aquellos que lo aman y lo siguen encuentran significado en ello, y en reunirse a la mesa del Señor.

Finalmente, me gustaría recordarles tres liberaciones que celebramos en el servicio de Comunión. Primero, la liberación de la culpa del pecado. Dios ha prometido: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados». 1 Juan 1:9. El perdón fue proporcionado en la cruz, a través del Cordero de Dios.

La segunda liberación que celebramos es la liberación del poder del pecado. «Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de

Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.» 1 Juan 1:7. Generalmente pensamos que la sangre de Cristo trae perdón, pero notemos que la sangre también nos libera del pecado. ¿Estarías libre de tu carga de pecado? Hay poder en la sangre. ¿Le darías al mal una victoria?

En tercer lugar, celebramos una liberación que aún no ha sucedido, la liberación de un mundo de pecado cuando Jesús regrese. ¿Alguna vez te cansas del pecado, de la enfermedad, del dolor, del miedo, de la muerte, de las lápidas, de los bebés maltratados, y de los millones que sufren? Llegará el día en que Jesús regresará. Esta es la esperanza cristiana... Jesús se refirió a ella cuando celebró ese servicio de primera Comunión. Él dijo: «Cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciarás hasta que él venga». 1 Corintios 11:26. Hasta que Él venga. ¡Viene de nuevo!

Entonces, remontándonos a Egipto, cuando los creyentes rociaban sangre en los postes de las puertas, y eran liberados antes del amanecer, todavía podemos recordar y celebrar la liberación hoy, la liberación que viene a través de la comunión con Jesús, cuando aceptamos Su gracia y poder.

CAPÍTULO 4: EL ROBO MÁS GRANDE DEL MUNDO

Un ministro de una iglesia congregacional me dijo: «Creo que es fabulosa la forma en que el pueblo adventista da sus diezmos. He estado tratando de que mi iglesia haga lo mismo.»

Si hubiera podido conseguir que diez personas pagaran el 10 por ciento, podría haberlo mantenido como salario, y habría tenido el ingreso promedio de esas diez personas. Si hubiera podido conseguir que los diez de su congregación que tenían los ingresos más altos pagaran el 10 por ciento, habría tenido el ingreso promedio de los diez más ricos de su congregación. ¿No hubiera sido lindo?

Una de las cosas que hace que a los ministros de la Iglesia Adventista les resulte cómodo hablar de dinero, es el hecho de que el ministro adventista del séptimo día no recibe los fondos que la gente de la iglesia local da en diezmos y ofrendas. Todo el diezmo que llega a la iglesia local se envía a la conferencia local, un cierto porcentaje va a la División Norteamericana, y un cierto porcentaje al campo mundial. Luego, los fondos se distribuyen de

acuerdo con la escala económica del país en el que se desempeña un ministro. Por ejemplo, en los Estados Unidos, un ministro puede tener un distrito con dos iglesias: una con 40 miembros y la otra con 14. Una vez tuve una de ese tamaño. Ese ministro recibe casi el mismo salario y beneficios que el pastor de la iglesia más grande del país.

Esto elimina la idea de que, si tienes una congregación más grande, puedes conseguir más fondos. A los ministros de la iglesia les relaja por completo abordar la cuestión de los diezmos y las ofrendas, basándose únicamente en la verdad bíblica, sin ningún interés personal.

Otra cosa que hace que a un ministro adventista le resulte cómodo hablar de dinero, es el hecho de que los ministros también pagan el diezmo. De modo que podamos estudiar juntos para encontrar lo que la Biblia enseña sobre el dinero y las donaciones.

Comencemos mirando un versículo del Antiguo Testamento, Salmo 24:1. Aquí descubrimos quién es el dueño de todo. «De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo y los que en él habitan.» Ahora considere Hageo 2:8: «Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos». Ahora pasemos al Salmo 50:10-12. Dios está hablando de nuevo. «Mía es toda bestia del bosque, y los

ganados de los mil collados. Conozco todas las aves de los montes, y más son las fieras del campo. Si tuviera hambre, no te lo diría: porque mío es el mundo y su plenitud.» Dios suena bastante posesivo aquí, ¿no? Pero Él es Quien creó todo, por lo que tiene derecho a decir: «Es mío». ¿Estás dispuesto a darle ese derecho?

Algunas personas dicen: «Esto prueba que Dios es egoísta. Es posesivo. Es egocéntrico.» Ésta siempre ha sido una de las acusaciones del diablo contra Dios. Pero la cruz acabó con ese argumento.

Note algo más, de Deuteronomio 8:18. Note de dónde viene incluso la riqueza que consideramos nuestra. «Te acordarás de Jehová tu Dios, porque él te da poder para hacer riquezas, para establecer el pacto que juró a tus padres, como ocurre hoy.» ¿Es posible ser legítimamente rico? ¿Puedes pensar en algún ejemplo bíblico de personas que lo fueran? ¿Qué pasa con Abraham, Job, o Jacob? No está mal ser rico. Dios da poder para conseguir riqueza. Lo importante es recordar que es Dios quien tiene ese poder. Él es el responsable.

Cualquiera que sea la cantidad de nuestra «riqueza», la Biblia enseña que una parte debe ser devuelta a Dios. Levítico 27:30 dice que todo el diezmo pertenece al Señor,

ya sea el diezmo de la tierra, o de la semilla de la tierra, o del fruto del árbol. El diezmo, o el 10 por ciento, debe apartarse para un propósito especial. Números 18:21: «A los hijos de Leví he dado en herencia todo el diezmo en Israel, para el servicio que sirven, es decir, el servicio del tabernáculo de reunión.» Entonces, el principio del Antiguo Testamento era que aquellos que ministraban en el templo eran sustentados por el diezmo.

Algunos piensan que el diezmo es una enseñanza del Antiguo Testamento, y que Jesús descartó la idea. Hasta ahora hemos estado leyendo principalmente referencias del Antiguo Testamento, así que echemos un vistazo al Nuevo Testamento. En Mateo 23:23, Jesús parece disminuir la importancia del diezmo cuando dice a los escribas y fariseos: «Pagáis el diezmo de la menta, del anís, y del comino, y habéis omitido lo más importante de la ley, el juicio, la misericordia, y la fe. » Pero el verso no termina ahí. Note el resto: «Esto debíais haber hecho, y no dejar lo otro sin hacer». Entonces Jesús no estaba tirando el diezmo, sino que lo estaba usando como base de comparación para mostrar la importancia de otras verdades.

Otra referencia del Nuevo Testamento al diezmo se encuentra en 1 Corintios 9:13-14: «¿No sabéis que los que

ministran las cosas santas viven de las cosas del templo? ¿Y los que esperan en el altar son partícipes del altar? Así también ha ordenado el Señor que los que predicen el evangelio vivan del evangelio.»

Luego, en el versículo 15, Pablo continúa diciendo que él mismo no siempre se había aprovechado de esto. A veces se ganaba la vida fabricando tiendas de campaña. Pero aún defendía la verdad de que los ministros del evangelio deberían ser apoyados por el evangelio, aunque él no había insistido en ello personalmente. Entonces, aquí encontramos que el propósito del diezmo, incluso en los tiempos del Nuevo Testamento, era apoyar el ministerio.

Bueno, ¿dónde deberíamos poner nuestro diezmo? Algunos sienten que deberían poder hacer con él lo que quieran, entregándolo donde vean la necesidad. Conocí a un hombre que creía que podía dar el 10 por ciento de sus talentos, en lugar del 10 por ciento de su dinero. Era bueno con el violín. Desarrolló un sistema mediante el cual tocaría un número especial en la Escuela Sabática, y lo contaría como su diezmo del mes. Pero observemos cuál es la enseñanza bíblica sobre este punto.

Malaquías 3:8-11: «¿Robará el hombre a Dios? Sin embargo, me habéis robado. Pero decís: ¿En qué te hemos

robado? En diezmos y ofrendas. Malditos sois con maldición, porque me habéis despojado, toda esta nación. Traed todos los diezmos al alfolí, para que haya alimento en mi casa, y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición, para que allí no habrá espacio suficiente para recibirla. Y por amor de vosotros reprenderé al devorador, y no destruirá los frutos de vuestra tierra; ni vuestra vid dará su fruto antes de tiempo en el campo, dice Jehová de los ejércitos.»

Entonces, ¿a dónde se supone que debe ir el diezmo? ¿Sabes dónde está el almacén? ¿Hay una caja de la cama? Dejemos que la Biblia se interprete a sí misma. Nehemías 13:12: «Entonces trajo todo Judá el diezmo del trigo, del mosto, y del aceite a los tesoros.» Tesoros. Si tienes un margen en tu Biblia, puedes mirar la referencia allí. Probablemente diga, «o almacenes». Luego está el texto de Malaquías 3:10 que acabamos de leer. Ahora mire Nehemías 10:38: «El sacerdote hijo de Aarón estará con los levitas cuando los levitas tomen los diezmos; y los levitas llevarán el diezmo de los diezmos a la casa de nuestro Dios, a las cámaras, a la casa del tesoro.» Note la idea que recorre estos versículos de un tesoro común en la iglesia.

A veces la gente se preocupa por la malversación de fondos, y por si deben o no llevar sus fondos al almacén si no están de acuerdo con las decisiones de quien ha sido puesto a cargo del tesoro. Una de las mayores malversaciones de fondos se encuentra en Éxodo 32. Los israelitas habían sacado grandes riquezas de Egipto porque, la última noche, habían «despojado a los egipcios». Luego, en el Sinaí, Aarón hizo que le trajeran el oro para hacer un becerro de oro. Tendrás que admitir que esto fue una grave apropiación indebida. Terminaron bebiéndolo. Ver Éxodo 32:20.

Dios mostró en el Sinaí que sabía lo que estaba pasando, y que todavía estaba a cargo. No le dijo a la gente que dejara de llevar su oro al tesoro, simplemente porque los fondos habían sido mal utilizados en este incidente en particular.

Hace unos años yo era pastor de una iglesia que tenía un problema con la escuela de la iglesia local. Siempre estuvo en problemas económicos. Uno de los empresarios locales había decidido pagar todo su diezmo al presupuesto de la escuela, para intentar mantener la escuela abierta, en lugar de enviarlo al tesoro de la iglesia. Pero la escuela todavía estaba en serios problemas.

Algunos de los miembros de la junta escolar descubrieron que él estaba usando su diezmo de esta manera, y decidieron que Dios no podría bendecir el programa escolar si se permitía que este tipo de cosas continuaran. Le dejaron claro que ya no querían su dinero si procedía del diezmo.

Al principio se sintió un poco herido, pero luego quedó impresionado cuando la escuela de la iglesia, sin su diezmo, rápidamente quedó en números negros, y permaneció en números negros.

Otro hombre en la misma iglesia había estado enviando su diezmo a cierta estación misionera que él conocía. También patrocinaba a un estudiante en la escuela de medicina, y apoyaba a una familia necesitada. Tenía varios proyectos dignos que continuó con su diezmo. La iglesia comenzó a estudiar esta cuestión de llevar el diezmo al alfolí, o tesorería de la iglesia, desde donde debe ser distribuido por la organización de la iglesia.

Este hombre pasó por una gran lucha. No sabía qué hacer. Pero una noche me dijo que finalmente había tomado la decisión de entregar el 10 por ciento al almacén, pero que iba a pagar un 10 por ciento adicional para seguir apoyando a la estación misionera, al estudiante de

medicina, y a esa familia necesitada. Ese mes las ganancias de su negocio aumentaron fenomenalmente, y se mantuvieron así después de eso. Se unió al resto de personas que lo han intentado, pero que nunca han logrado superar a Dios. ¿Has probado? ¡No puedes superar a Dios! Tomo la posición de que Dios nos ha dado carta blanca en Malaquías 3, y aunque hay una bendición mucho mayor en dar por motivos correctos, ¡Dios incluso ha hecho provisión para que Su promesa se cumpla cuando damos por malos motivos! Lo he visto suceder. Me ha pasado.

Este es el único lugar que conozco donde Dios ha dicho: «Pruébame». Algunos han decidido pagar el diezmo con fines comerciales, y han descubierto que la promesa de Dios es segura, incluso en aquellas circunstancias en las que motivos nobles como el amor y la gratitud quedan fuera. Cuando hagas un descubrimiento similar, espero que deseas mejorar tus motivos. ¡Pruébalo y comprueba si tengo razón!

Las estadísticas muestran que probablemente sólo entre el 50 y el 60 por ciento de los adventistas del séptimo día son fieles en el diezmo. Esto varía de un lugar a otro, pero los miembros de la iglesia que no pagan el diezmo

simplemente muestran (1) falta de fe, (2) ignorancia, o (3) falta de juicio. ¡El diezmo es lo más inteligente! Es un hecho comprobado que nueve dólares con la bendición de Dios valen mucho más que diez dólares sin Su bendición. Si lo has probado, sabrás que es verdad. Incluso, ocho dólares con la bendición de Dios valen más que diez dólares sin ella.

Hasta ahora hemos hablado del diezmo. Debo incluir diezmos y ofrendas. Dios ha sido despojado en diezmos y ofrendas, según Malaquías 3. Algunos que son muy fieles diezmadores dan ofrendas muy pequeñas. Se olvidan de que cuando le han pagado a Dios el 10 por ciento, sólo han sido honestos. Todavía no han sido generosos. Las ofrendas voluntarias se suman al 10 por ciento.

Una de las enseñanzas más importantes de Jesús sobre el tema de dar, fue en su relación con la viuda en Marcos 12:41-44. Note lo que pasó. «Jesús se sentó frente al tesoro y vio cómo la gente echaba dinero en el tesoro, y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, que son un cuarto de cuadra.» El regalo fue muy pequeño, nuestra economía cambia tan rápidamente que el equivalente es diferente todo el tiempo. Pero se trataba del regalo más pequeño posible en su moneda. Jesús

«llamó a sus discípulos, y les dijo: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el tesoro; pues todos echaron de lo que les sobra; pero ella de su necesidad echó todo lo que tenía, incluso todo su sustento.»

¿Cuál es la lección de esta historia? Que el Cielo valora el regalo de una manera completamente diferente a la nuestra. Jesús dijo que esta mujercita dio más que los demás, porque Dios mide nuestro dar, no por la cantidad que damos, sino por lo que nos queda después de haber dado. Si alguien pone \$10.000 ,y le quedan \$10.000, ha dado menos que alguien que pone dos centavos y no le queda nada.

He oído a gente decir: «Di todo el dinero que tenía». Pero ¿qué pasa con tus posesiones? Si ha puesto sus últimos dos centavos de efectivo, pero aún tiene una casa en la ciudad, y otra en el campo, una cabaña en la montaña, un bote en un lago, y una Winnebago en el garaje, ha dado muy poco. Jesús le dijo al joven rico que vendiera lo que tenía y diera. Debía deshacerse de algunas de sus inversiones. Las posesiones a veces pueden impedir el dar. Sigue siendo cierto que, «donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón». Mateo 6:21. Si nuestro

tesoro se invierte en gran medida en cosas que perecen con el uso, pueden ser un obstáculo importante para la vida espiritual.

Como hemos observado antes, esto no significa que esté mal ser rico. Nicodemo era rico, y su riqueza bendijo a la iglesia primitiva. Otros hombres justos han usado sus riquezas para sostener la causa de Dios. La riqueza se convierte en un problema cuando se utiliza para excusar la falta de sacrificio cuando Dios pide medios. Es legítimo tener una base desde la cual ganar más dinero, siempre y cuando una persona esté dispuesta a venderlo todo en cualquier momento que Dios diga, o siempre que esté dispuesta y ansiosa por usar sus ganancias para el propósito que Dios considere mejor.

Cuando nos negamos a dar, nos negamos a traer nuestros diezmos y ofrendas al Señor, somos nosotros los que perdemos. Cuando veamos el amor que Dios tiene por nosotros, estaremos dispuestos a darle todo lo que tenemos y somos a Él. Amamos porque Él nos amó primero, y damos debido a Su regalo para nosotros. Segunda de Corintios 8:9: «Vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza

seáis ricos.» Podemos estar agradecidos por el don de sí mismo, y la bendición que ofrece cada día para aquellos que le devuelven una porción de lo que Él ha dado tan gratuitamente.

CAPÍTULO 5: JESÚS REVELADO POR TU APARIENCIA

¿Te gusta reclamar promesas bíblicas? Aquí tienes una. Isaías 59:2: «Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro, para no oír.» O, si lo prefieres, aquí tienes el Salmo 66:18: «Si en mi corazón mirare la iniquidad, el Señor no me escuchará». ¿Le interesa reivindicar esas promesas? ¿O te preguntas qué significa este tipo de texto?

Para empezar, podemos saber que no significan que Dios no escuchará a los pecadores que intentan acercarse a Él, porque si lo hicieran, estaríamos en el mismo aprieto que el hombre cuya bocina del auto no funcionó. Fue al taller para arreglarlo, y vio un cartel en la puerta que decía: «Toca la bocina para solicitar servicio». ¡Un callejón sin salida! Entonces estos textos no pueden referirse al pecador que quiere venir a Jesús, en busca de perdón y poder. ¡La lógica y la razón lo prohíben! ¿Podría ser que estos textos le hablen a la persona que ha sido convencida de pecado, y se aferra a él obstinadamente al mantenerse alejado de una relación con Dios? Aunque siempre

podemos acudir a Cristo en busca de perdón, y poder para vencer, lo insultamos cuando rechazamos Su perdón y poder, y en cambio, acudimos a pedirle bendiciones especiales. Dios tiene todo tipo de bendiciones para derramar sobre las personas, pero si se las diera a quienes viven separados de Él, solo los establecería en su egoísmo.

¿Es posible ser un cristiano profeso y aun así vivir apartado de Cristo, y, por tanto, estar lleno de orgullo y egoísmo? ¿Cuál es el peor pecado? ¿Cuál fue el pecado de Lucifer? ¡Orgullo! Él dijo: «Exaltaré mi trono por encima de las estrellas de Dios... Subiré por encima de las alturas de las nubes. Seré como el Altísimo.» Isaías 14:13-14.

¡Lo que nos lleva a la cuestión de la forma en que nos vestimos y aparentamos! Preguntas: «¿Cómo logra eso el orgullo?» Bueno, ¿cómo podría no traerlo? Déjame hacerte algunas preguntas. ¿Hay algo de malo en lavarse la cara? ¿Hay algo de malo en peinarse? ¿Qué tal usar un reloj pulsera? ¿Está bien usar corbata? ¿La ropa de un cristiano debe estar a la moda? ¿Deberían los cristianos tratar de verse bien? ¿Son aceptables bufandas o alfileres? ¿Qué pasa con los encajes, las cintas, y los botones? ¿Está mal teñirse el pelo o usar peluca? ¿Está mal maquillarse? Si un reloj de pulsera está bien, ¿qué pasa con un reloj colgante?

¿Hay alguna diferencia, entre llevar un pañuelo de color y un collar pequeño de plata? ¿Están prohibidas todas las joyas? ¿Qué tal un anillo de bodas? ¿Dónde comienza y termina el orgullo por la apariencia? ¿Deberíamos permitir diferencias de opinión sobre el tema, según el origen y la cultura?

Si hay un área gris en la religión, ¡ciertamente incluye la vestimenta y los adornos! En muchos casos, no hay ningún capítulo ni versículo que nos diga dónde trazar la línea.

Notemos primero los principios de la Biblia sobre el tema. En Apocalipsis 12, Dios usa a una mujer para representar una iglesia pura y verdadera. Versículo 1: «Apareció un gran milagro en el cielo, una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.» ¿Qué tipo de ropa se indica aquí? Cosas simples.

Ahora vayamos a Apocalipsis 17:4-5, que habla de otra mujer que representa una iglesia caída e impura. De hecho, en la versión King James la llaman «prostituta». Observe cómo está vestida. «La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas, y de perlas, y tenía en la mano una copa de oro llena de las

abominaciones, y de las inmundicias de su fornicación, y en su frente estaba escrito un nombre: MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.» Es fácil ver, en el Apocalipsis, «el contraste entre los símbolos de Dios para una mujer pura y una mujer corrupta».

Debemos tratar de entender estos símbolos a la luz del resto de las Escrituras, y no tratar de ponerlos a cuatro patas. Supongo que puede haber personas que no creen en usar nada en absoluto, y que encontrarían consuelo en Apocalipsis 12. Sin embargo, esa interpretación sería contraria a la Palabra de Dios, porque Dios tiene algo más que decir acerca de la desnudez, ¿no es así? Entonces, sabemos que Él está hablando de sencillez y apariencia natural, en contraste con la descripción de Apocalipsis 17.

Pasemos a Isaías 3, uno de los principales registros del Antiguo Testamento, sobre cómo se siente Dios acerca de ciertos tipos de joyas y adornos. No voy a darles una exposición frase por frase de Isaías 3, porque algunas de las cosas enumeradas allí, no nos son tan familiares como lo eran para la gente de esa época. Pero el capítulo menciona (en los versículos 16-24) adornos, cadenas, brazaletes, aretes, joyas, y alfileres. La mayoría de ellos los

conocemos. Dios tiene una carga real con respecto a ellos. Son síntomas de una carencia interior. ¡Muchas veces, lo que a una persona le falta por dentro, intenta compensarlo por fuera! Pero cuando una persona tiene las cualidades de la gracia en su interior, no tiene que compensarlas en el exterior.

A veces, puede resultar complejo determinar cómo se debe definir la vestimenta apropiada, y exactamente dónde se deben trazar las líneas. Es trágico que tan a menudo las personas que son bellas por fuera dependan de lo externo, y estén bastante vacías por dentro. Por otro lado, algunas de las personas más sencillas que he conocido, por fuera, eran hermosas por dentro. Después de un tiempo, comencé a pensar que también eran hermosos por fuera. ¿Alguna vez has tenido esa experiencia? Sucede cuando alguien está lleno de los frutos del Espíritu. Incluso, en un sentido secular y mundano, puedes ver lo mismo. Pero se demuestra particularmente en la vida de un cristiano.

Leamos dos textos principales del Nuevo Testamento. Encuentre 1 Timoteo 2. El escenario en el versículo 4 es que Dios quiere que todos sean salvos. En el versículo 8 y 9, Pablo dice: «Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni duda. De la

misma manera también, que las mujeres se adornen con ropa modesta, con vergüenza y sobriedad, no con cabellos trenzados, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos.» ¿Cuál es el motivo de esta regla, según el contexto? Evidentemente tiene algo que ver con el testimonio de la iglesia de que todos puedan ser salvos.

El otro texto es 1 Pedro 3:3-4, donde Pedro habla especialmente a las esposas cristianas: «Que la belleza de ustedes no sea la externa, que consiste en adornos tales como peinados ostentosos, joyas de oro y vestidos lujosos. Más bien, que la belleza de ustedes sea la incorruptible, la que procede de lo íntimo del corazón, y consiste en un espíritu humilde y apacible.»

A menudo, hemos limitado el tema de la vestimenta a las mujeres. Pero si alguna vez hubo un momento en el que debería incluirnos a todos, es hoy. Algunos hombres permanecen horas frente a un espejo, secándose y cepillándose el cabello, así que hagamos que estos principios se apliquen a todos. Los cristianos no deben preocuparse por asuntos externos que llamen la atención sobre ellos. Más bien, deberíamos centrar nuestra atención en las gracias internas.

Una de las razones principales de esta moderación es nuestro testimonio a los demás, para que las personas vean más allá del exterior hacia las gracias internas del corazón y el carácter. La cuestión de la vestimenta y de nuestra apariencia no tiene como objetivo principal la causa o el medio de nuestra salvación, sino que es simplemente evidencia de la experiencia de la persona que ha aceptado la salvación. Recuerdo un pequeño pueblo del sur de California, donde iba a dar estudios bíblicos todos los martes el primer año que estuve en el ministerio. A esa reunión asistió una pareja joven que eran vecinos de un miembro de la iglesia. La joven esposa se parecía a Apocalipsis 17. De hecho, ¡se parecía a Apocalipsis 17 dos veces! Incluso, para los estándares del mundo, estaba exagerada. Llevaba media docena de gargantillas y pendientes hasta los hombros... ¡todo el asunto!

Sin embargo, ella y su esposo estaban muy interesados en las buenas nuevas de salvación. Querían quedarse después de las reuniones del martes por la noche y estudiar más. Antes de terminar, nos reuníamos dos veces por semana, porque tenían muchas ganas de aprender.

Algo extraño empezó a suceder. Cuanto más estudiábamos acerca de Jesús y la salvación, más

empezaba a desaparecer Apocalipsis 17. Pasó de 6 gargantillas a 5, 4, 3 y 2. Sus aretes se redujeron desde los hombros hasta la mitad, y quedaron solo pequeños adornos. No sé dónde los escondió todos, ¡pero tenía una longitud diferente para el estudio bíblico de cada semana! El maquillaje se desvaneció del morado, al rojo, y al rosa, hasta llegar al natural. Un día vine y no había adornos. Ambos masticaban trozos de zanahorias.

Dije: «¿Qué está pasando?»

«Estamos intentando dejar de fumar.» Ahora bien, fíjate, no habíamos dicho nada sobre joyas, adornos, o fumar. Pero por entonces comencé a sospechar que algún miembro quisquilloso de la iglesia los había estado golpeando en la cabeza con las normas de la iglesia. Entonces, comencé a interrogarlos. «¿Por qué intentas dejar de fumar?»

«Bueno, simplemente nos apetece.»

«¿Alguien te ha estado hablando de eso?»

«No.»

«¿Seguro?»

«Sí.»

Luego, finalmente me atreví a mencionar el resto, incluido Apocalipsis 17. Pero nadie había hablado. No habían leído nada al respecto. Cuando Jesús entró, estas cosas habían desaparecido. No es que nunca habláramos de estas cosas, sino que las estudiamos más tarde. Estaban interesados en toda la Palabra de Dios. Pero los cambios comenzaron primero.

El mismo principio se aplica dentro de su propia casa. Si conviertes algo, en el ámbito externo, en un tema religioso con tus jóvenes, antes de que hayan tenido una relación personal con el Señor Jesús, puedes hacerlos lo suficientemente infelices con Dios y la religión, como para posponer su relación personal con el Señor Jesús, durante algún tiempo.

Si yo, como padre, elijo plantear un problema sobre lo externo, antes de que mi hijo conozca una relación personal con Jesús, sería prudente plantear ese problema basándose exclusivamente en mis propios deseos y preferencias, y dejar a Dios fuera del panorama. No quiero usar a Dios como palanca, y que lo culpen por estropear la diversión de mis jóvenes. ¿Significa esto que nunca te fijas en estos temas? No. Pero usted hace lo mejor que puede, para evitar que lo periférico y lo externo sean lo primero, y

aleje a los jóvenes de Dios, antes de que hayan llegado a conocerlo como un Dios amigable. El punto de partida siempre debe ser el corazón y la comunión con Dios. A medida que paso de un pastorado a otro, he descubierto que los adventistas de una parte del mundo son muy parecidos a los del resto del mundo. Hay dos tipos en casi todas partes, los que conocen a Dios y los que no. Y, al menos dentro de nuestra subcultura adventista, aquellos que conocen a Dios piensan más o menos igual, y lucen más o menos iguales por fuera. Pero las personas que no conocen a Dios son como camaleones, cambian de color de acuerdo con su entorno. Si se encuentran en un ambiente conservador, parecen conservadores. Si se trasladan a una zona más liberal, sólo les llevará unas pocas semanas parecerse a los liberales.

Los científicos del comportamiento nos dicen que es saludable querer ser aceptado por el grupo, y que es una tendencia humana natural querer ser parte de la multitud. Pero puedo decirles que pronto quedarán lisiados si sus decisiones sobre cuestiones morales se basan en lo que hace el rebaño.

Estaba conduciendo por una autopista de peaje en Ohio, poco después de que se pintara la línea blanca. La

pintura todavía estaba húmeda, y había señales de «Prohibido Pasar», a lo largo del camino. Me cansé de conducir despacio, y cuando el hombre que iba delante de mí cruzó la línea recién pintada para pasar, ¡yo también lo hice! ¡También lo hizo el oficial que conducía detrás de mí!

Nos detuvo a los dos y, cuando terminó de hablar con el otro hombre, me preguntó: «¿Viste las señales?»

«Sí.»

«¿Por qué lo hiciste entonces?»

Le dije: «Porque el hombre que estaba delante de mí lo hizo». ¡Qué respuesta tan estúpida! Nunca debí haberla usado. Siempre he recordado su respuesta.

Él dijo: «Si él hubiera saltado del Puente de Brooklyn, ¿tú también habrías saltado?»

A menudo, el problema con la moda, el estilo, y el adorno exterior, no está tanto en las cosas mismas, sino en nuestra preocupación por ellas. Cuando nuestro enfoque y atención está en lo que la multitud hace y viste, en lugar de en el Señor Jesucristo y nuestra relación personal con Él, nuestra vida espiritual sufre.

¿Es posible que Jesús se revele a través de nuestra apariencia? Leamos sobre Jesús en Isaías 53: «¿Quién ha

creído a nuestro anuncio? ¿Y a quién se revela el brazo del Señor? Porque crecerá delante de él como planta tierna, y como raíz de tierra seca; no tiene forma ni hermosura; y cuando lo veamos, no hay belleza para que lo deseemos. Es despreciado y rechazado por los hombres; varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue despreciado y no lo estimamos».

Entendemos que Jesús no fue la persona más destacada en apariencia exterior, pero aun así fue la persona más hermosa que jamás haya caminado sobre la tierra. ¿Por qué? Por lo que salió de dentro.

Independientemente de los cambios en las costumbres y las diferentes culturas, a mí me gustaría tener más adorno interior, ¿a ti no?

Si quieres oro, compra oro probado en fuego, que es la fe y el amor. Si quieres perlas, busca la Perla de gran precio, que es Jesús. Acepta de Él la belleza interior que puede brillar para los que te rodean, y atráelos a Su amor.

CAPÍTULO 6: LA BATALLA POR TU MENTE

Tengo una receta de pastel de ángel que quizás te guste probar. Primero, saca el molde para pastel de ángel. Luego ponga un poco de basura, basura fresca y agradable. Luego, busca la vieja sartén que olvidaste limpiar después del viaje de campamento del verano pasado, recoge algunos restos del fondo, y colócalos allí. Encuentra un hueso que algún perro haya estado masticando en el jardín delantero, y colócalo. Por último, abre una lata de frambuesas, vierte un poco de leche, y ¡déjala hacer lo que hace! Mezcla estos ingredientes, déjalos reposar durante medio día, y mete la mezcla al horno durante media hora. ¡Puedo asegurarte, basándose en todas las leyes de la nutrición, que no obtendrás pastel de ángel! Porque es una dolorosa realidad, que lo que entra al horno es lo que sale. ¡A veces lo que sale es aún peor!

No somos lo que creemos que somos, sino lo que pensamos, somos. Isaac Watts describió esa verdad en verso: Si fuera tan alto para alcanzar el polo, o agarrar el

océano con mi envergadura, debo ser medido por mi alma, la mente es el estándar del hombre.

En ese marco, fijémonos en un interesante texto que se encuentra en Lucas 11:21-22: «Cuando un hombre fuerte y armado guarda su palacio, sus bienes están en paz, pero cuando viene sobre él uno más fuerte que él, y lo vence, le quita todas las armas en las que confiaba, y reparte su botín.»

Hay un versículo similar en Marcos 3:27: «Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte, y entonces saqueará su casa.»

¿Quién es el hombre fuerte? Dentro del marco humano, la mente es el hombre fuerte del ser humano. El «hombre más fuerte», que viene intentando destruirnos, va a tener que atar primero al hombre fuerte. Esto debe referirse a Satanás. Pero, gracias a Dios, hay Uno más fuerte aún, el Señor Jesucristo.

La batalla en este gran conflicto es la batalla por la mente. El diablo conoce todos los trucos, y ha dejado lo mejor para el final.

No sé cuánto tiempo les tomará adivinar que nos estamos refiriendo a la salud, y cómo se relaciona con las demás doctrinas de la iglesia.

La Biblia deja claro que lo que cuenta es la mente. 1 Samuel 16:7: «El hombre mira las apariencias exteriores, pero el Señor mira el corazón.» Dios siempre ha mirado el corazón, y cuando hablamos del corazón, nos referimos a la mente.

Al principio, antes de tener una relación personal con el Señor Jesús, tenemos lo que en las Escrituras se llama una mente carnal (ver Romanos 8:7), o una mente pecaminosa. Dios ha hecho provisión a través del evangelio para renovar nuestras mentes. Leamos Romanos 12:1-2: «Os ruego, pues, hermanos, por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.» Otras versiones dicen: «Porque este es vuestro culto espiritual». Si las personas no santifican sus cuerpos, no son aptas para ser adoradores espirituales. Continuando con el versículo 2: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta».

Hay un primo muy cercano al texto de Efesios 4:23, que quizás deseas buscar por ti mismo en tu estudio posterior del tema. Se habla nuevamente de la renovación de la mente. La renovación se produce en el momento de la conversión.

Los adventistas del séptimo día creen en el desarrollo armonioso de los poderes físicos, mentales, y espirituales. Lo han enfatizado durante mucho tiempo. Algunas personas piensan que la forma en que cuidas tu cuerpo no tiene nada que ver con la religión. Pero creemos que tiene mucho que ver con la religión, y creemos que la Biblia es muy clara en este punto.

La gente suele decir: «¿Adventistas del séptimo día? Ah, son la gente que cree en guardar el sábado como domingo, y que no come carne». Aunque la dieta es importante, en una vida saludable y en la batalla por la mente hay más cosas que simplemente la dieta. Podemos recordar las palabras de Jesús: «Esto debíais hacer, y no dejar lo otro». Mateo 23:23.

Notemos en Juan 14:21-23 ,que Jesús prometió a Sus discípulos y seguidores de todas las épocas, que vendría y moraría con ellos. «El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será

amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él. ... Y vendremos a él, y haremos morada con él.» ¿Cómo se manifiesta Dios a nosotros? Una forma es enviando el sol y la lluvia.

Pero Él hace eso para todos, incluso para los escépticos, los agnósticos, y los ateos. Así que debe estar hablando de hacer más que eso, por los cristianos fieles que lo aman y le obedecen. Debe planear comunicarse con ellos más directamente. Me gusta como se dice en el libro «La Educación», página 209: «Los nervios cerebrales que conectan con todo el sistema son el medio a través del cual el cielo se comunica con el hombre, y afecta la vida más íntima. Todo lo que obstaculiza la circulación de la corriente eléctrica en el sistema nervioso, debilitando así las fuerzas vitales, y disminuyendo la susceptibilidad mental, hace más difícil despertar la naturaleza moral.»

La parte más importante del cerebro humano es el cerebro. Aquí está el centro superior de la mente, donde residen la comunión con Dios, la sensibilidad al Espíritu Santo, y la conciencia. La primera parte del cerebro, que se daña por el uso de estimulantes, es este centro superior. Una persona puede seguir siendo un empresario o un matemático de éxito; es posible que pueda funcionar en la

vida diaria, incluso si su centro espiritual está destruido. El diablo, siendo un maestro fisiólogo, sabe todo acerca de la delgada línea entre lo que se necesita para mantener a una persona funcionando sobre una base secular, y al mismo tiempo,

mantenerla muerta espiritualmente. Es posible "volverte loco" maltratando los centros superiores del cerebro. Algunos jóvenes, con temerario abandono, han hecho esto, olvidando que la mente es su posesión más preciada. Han descubierto que llega un momento en el que incluso los poderes de la razón y el juicio ya no funcionan.

Esta es la manera en que el enemigo ha trabajado para atar al hombre fuerte del sistema humano. El cerebro reside en el cuerpo. Debido a esto, existe una estrecha relación entre la mente y el cuerpo, de modo que todo lo que afecta al cuerpo afecta a la mente. Los centros superiores de la mente, donde Dios se comunica con el hombre, son a menudo los primeros afectados cuando se abusa del cuerpo.

Entonces, ¿qué efecto tiene la falta de sueño, en términos de afectar la comunión con Dios? ¿Qué efecto tiene la falta de ejercicio, en términos de afectar la comunión con Dios? ¿Qué efecto tiene en tu comunión con

Dios, sentarte a mirar el programa de televisión de última hora? ¿Qué efecto tienen las drogas y el alcohol, en tu comunión con Dios? El hombre fuerte queda atado, y el diablo echa a perder nuestros bienes. Es así de simple. El diablo ha hecho un trabajo magistral al estropear los bienes. Vemos bienes estropeados por todas partes, corazones, hígados, pulmones, y vidas arruinadas. Muchos de nosotros hemos experimentado el deterioro de nuestros bienes en un momento u otro, y hay personas en todas partes que son víctimas de ello.

¿Por qué consideramos que este es un tema tan importante? Bueno, la Biblia usa un lenguaje fuerte al respecto. Observe dos textos. Primero, 1 Corintios 6:19-20: «¿Qué?» Ésa es una manera interesante de comenzar un verso, ¿no? «¿Qué? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, que son de Dios.» Ahora el otro, 1 Corintios 3: 16-17: «¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios lo destruirá; porque santo es el templo de Dios, el cual sois vosotros.» La redacción nos recuerda a Daniel y sus tres compañeros, quienes no

se contaminaban con los manjares de la mesa del rey. Lo que comes y bebes, hagas lo que hagas, es muy significativo en términos de vida espiritual. Cuando se trata de salud y curación, existen ocho remedios naturales, que también funcionan como medicina preventiva. ¡La medicina preventiva suena al principio como si fuera algún tipo de programa para evitar que las personas tomen sus medicamentos! Más bien, es un método para evitar que las personas necesiten tomar medicamentos.

Conocí a un médico en el norte de California, que parecía estar en edad de jubilación. Le pregunté: «¿Estás jubilado?».

Él dijo: «¡Oh, no! ¡Recién estoy empezando!»

«¿Quéquieres decir?»

«¡Vaya!», dijo, «¡llevo treinta o cuarenta años practicando la medicina, y estafando a la gente! Acabo de descubrir cómo ejercer la medicina, y estoy tan emocionado que casi no puedo esperar a llegar a la oficina todos los días.»

Mientras hablábamos más sobre ello, descubrí que se dedicaba a la medicina preventiva. Estaba tan emocionado, que finalmente tuve que marcharme para asistir a mi

próxima cita. ¡No me dejó ir, porque estaba muy entusiasmado con lo que estaba haciendo!

Hay muchas formas de practicar las artes curativas. Pero los remedios de Dios son los agentes simples de la naturaleza: aire puro, luz solar, temperancia, descanso, ejercicio, dieta adecuada, uso del agua, y confianza en el poder divino. Estos son los verdaderos remedios.

¿Qué es un remedio? Un remedio es una solución a un problema que ya se ha desarrollado. Se trata, pues, de remedios, pero también de preventivos. Son a la vez el medio para recuperarse y, en primer lugar, el medio para evitar enfermarse. A menudo, las personas que tienen problemas de salud se comunican con un pastor. Prescribimos estos ocho remedios naturales, y puedo dar testimonio de algunos éxitos reales en la práctica de la medicina de esta manera.

Alguien me regaló este poema:

Los seis mejores médicos que existen, y nadie puede negarlo, son el sol, el agua, el descanso, el aire, el ejercicio, y la dieta. Estos seis con gusto serán tus amigos, si tan solo tú lo deseas. Ellos curarán tus males, atenderán tus preocupaciones, y no te cobrarán ni un chelín.

Escrito por los británicos, ¡obviamente! Se necesitan seis de los ocho remedios naturales, sol, agua, descanso, aire, ejercicio y dieta. Para incluir a los demás, ¡he inventado un par de líneas!

¡La cura para la mala lascivia, es la confianza y la buena temperancia!

¿Por qué no lo compruebas tú mismo? ¿Cómo te va con estos ocho? Por lo general, cuando alguien tiene problemas de salud, se ha quedado corto en dos, tres, o incluso más de estos ocho sencillos remedios. Examina tu propia vida de vez en cuando.

No me disculpo por practicar la medicina de esta manera. Los ocho remedios no sólo tienen beneficios físicos, sino que también hay una contraparte espiritual para cada uno.

Luz solar. Jesús es el Sol de Justicia.

Aqua. A través de Jesús, somos invitados a participar del agua de la vida.

Descanso. Mateo 11:28. Venid a mí y os haré descansar. Hebreos 4 habla del descanso sabático.

Aire. ¿Qué es el aliento del alma? La oración. Es uno de los ingredientes principales para una vida espiritual saludable.

Ejercicio. ¿Cuál es la contraparte espiritual? Servicio cristiano y testimonio.

Dieta adecuada. Jesús, el Pan de Vida, revelado en Su Palabra.

Temperancia. ¿Cuál es otra palabra para eso? Moderación, templanza, o autocontrol. El dominio propio es uno de los frutos del Espíritu. Véase Gálatas 5:23. No es algo que se consigue trabajando en ello. Algunas de las personas más miserables del mundo son las que intentan generar autocontrol. Es como intentar generar amor. Es imposible amar intentando que el amor sea resultado de otra cosa.

Y confiar en el poder divino, que ya es una cualidad espiritual.

Volvamos al tema de la salud en un sentido físico. Los adventistas del séptimo día adoptan una postura firme contra las bebidas alcohólicas, los narcóticos, y los estimulantes. Otras denominaciones alguna vez

compartieron este énfasis, pero gradualmente se han vuelto más liberales.

Creemos, según la Biblia y según las estadísticas, que las bebidas fuertes son un verdadero enemigo. Alguien ha escrito: «Como desmaquillante, el alcohol no tiene igual. El alcohol eliminará todas las manchas de pasto de la ropa de verano. Quitará también la ropa de verano, y también la de primavera y la de invierno, no sólo del hombre que lo bebe, sino también de su esposa e hijos. Retirará los muebles de la casa, y los alimentos de la despensa. Quitará la sonrisa del rostro de la esposa, y la felicidad del hogar. Sí, como removedor, el alcohol no tiene igual.»

Hace varios años, alguien descubrió una manera de tener éxito en el negocio de las bebidas. Su receta es un poco divertida, pero dice la verdad.

«Construye un bar en tu propia casa, y sé el único cliente. De esta forma, no es necesario comprar una licencia. Dele a su esposa seis dólares para comprar el primer litro de licor, recordando que en un litro hay al menos dieciséis tragos. No compre sus bebidas a nadie más que a su esposa, y pague al precio normal que pagaría en un bar local. Cuando termine el primer trimestre, tendrá seis dólares para depositar en el banco, y seis dólares para

iniciar el negocio nuevamente. Si vives diez años y sigues comprándole, y luego mueres con serpientes en las botas, ella tendrá suficiente dinero para enterrarte, educar a tus hijos, casarse con un hombre decente, y olvidar que te conoció.»

Ese es el lado más ligero, pero tiene sentido. Los expertos que estudian las estadísticas sobre accidentes de tráfico y criminalidad nos advierten que no nos han contado toda la historia. Gastamos miles de millones de dólares en investigación sobre enfermedades y problemas de salud, pero gastamos mucho más cada año en los resultados de bebidas fuertes, estimulantes, narcóticos, y drogas, y gastamos casi nada tratando de detener su uso. Los adventistas del séptimo día creen que esto tiene mucho que ver con la religión, no sólo porque la iglesia lo dice, sino porque Satanás, el hombre fuerte del mundo, ha descubierto el hombre fuerte del alma humana, y sabe dónde hacerle daño.

Mientras nos ocupamos de aspectos específicos, veamos la dieta. ¿Por qué los adventistas, en general, creen en una dieta vegetariana? ¿Es porque somos legalistas quisquillosos, y tratamos de estropear buenas comidas? ¡No! Algunos de nosotros somos vegetarianos porque

fuimos criados así. No sabríamos qué hacer con un trozo de carne, si alguien lo pusiera en nuestros platos. Pero también hay una razón espiritual más profunda involucrada, además de la salud y la ausencia de enfermedades. Es decir, comer carne fue el resultado del pecado. Si no hubiera habido pecado, no habría muerte, y si no hubiera muerte, no habría consumo de carne. Entonces, cuando el pecado ya no exista, y la muerte ya no exista, ya no se comerá más carne. Las personas que son llevadas de este mundo al otro no experimentarán un cambio repentino en sus apetitos. Nuestro carácter no cambiará cuando venga Jesús.

Así que tiene sentido empezar ahora a acostumbrarnos a la forma en que vamos a vivir entonces, ¿no es así? En la batalla por tu mente, hay más cosas involucradas que comida y bebida. Hay que incluir la televisión. Los estimulantes se pueden encontrar en el botiquín, es cierto, ¡pero también en la sala familiar! La batalla por la mente es un conflicto que dura toda la vida. La premisa de la vida cristiana continua es que lo que llama nuestra atención, nos atrapa a nosotros.

No tenemos el poder dentro de nosotros mismos para protegernos del enemigo. Nuestro hombre fuerte se ve

obligado a reconocer que hay alguien más fuerte que él. Y el más fuerte está decidido a conservar los bienes que ha estropeado. Pero hay una promesa en Isaías 49:24-25: «¿Será quitado al valiente el botín, o liberado el cautivo legítimo? Pero así dice el Señor: Aun los cautivos de los fuertes serán arrebatados, y la presa de los temibles será entregada; porque yo contendré con el que contiende contigo, y salvaré a tus hijos.»

Somos cautivos de Satanás, pero Dios ha prometido liberarnos. ¿No son buenas noticias? Cuando Jesús estuvo aquí, ganó la batalla contra alguien que es más fuerte que nosotros, e hizo posible que personas que estaban cautivas sin esperanza, fueran liberadas mediante la renovación de sus mentes. Él tiene hoy el poder de renovar nuestras mentes, y liberarnos del poder del hombre fuerte que nos ha mantenido en esclavitud.

CAPÍTULO 7: NEGRO, BLANCO O GRIS

¿Cómo decides lo que está bien y lo que está mal? Algunas cosas son negras y otras blancas, como todos estarán de acuerdo. Pero muchas cosas no parecen ni blancas ni negras, sino grises. No puedes encontrar capítulos y versículos para ellos. Sólo tienes que guiarte por lo que alguien te ha dicho, o por tus propios sentimientos y convicciones sobre el tema. ¿Cómo decides?

Una persona dice: «Quédate en medio del camino». ¿Pero dónde está eso? ¿Sería la mitad del camino la adecuada para Laodicea? Si existe una iglesia como la tibia Laodicea, ¡seguramente el medio del camino sería el peor lugar para ella! Otro método sugerido frecuentemente es preguntar: «¿Qué haría Jesús?» Se han escrito libros enteros sobre eso. ¿Pero puede haber diferentes ideas de lo que Jesús haría? Si usted se crio en un hogar conservador, es posible que no pueda imaginarse a Jesús jugando a los bolos o al billar. Si usted viene de un entorno más liberal, podría ser perfectamente aceptable en su mente que Jesús, y también usted, jugara a los bolos y al billar. He escuchado a miembros de la iglesia discutir extensamente sobre las normas de la iglesia. ¿Cómo vamos

a decidir con seguridad? La mayoría de nosotros conocemos zonas negras en las que realmente no tenemos problemas para decidir. Podríamos definir el negro como cualquier cosa expresamente prohibida en las Escrituras. Podríamos definir el blanco como cualquier cosa a la que se nos invita específicamente a hacer en la Palabra de Dios. ¿Pero qué pasa con el gris? El diablo ha hecho todo lo posible para introducir muchas canas. Es algo bueno para sus propósitos. Puede hacer que personas de blanco a negro pasen por la zona gris.

Al diablo no le resulta tan fácil llevar a la gente del blanco directamente al negro, así que pasa por el gris. Los estándares de la Iglesia contienen muchas áreas grises. ¿Dónde trazamos la línea a la hora de elegir qué música escuchar? ¿Dónde encontramos información específica sobre qué entretenimiento es aceptable para el cristiano? ¿Qué libros deberíamos leer, qué programas de televisión deberíamos ver? Para muchas de estas cosas, ningún capítulo ni versículo dice exactamente qué elegir. Podemos encontrar principios generales en la Escritura, como 1 Juan 2: 15-17, «No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la soberbia de la vida no

son del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.» Los principios generales ayudan, pero cuando se trata de realizar una aplicación específica, hay muchas ideas diferentes sobre lo que es aceptable.

Hay dos formas principales de abordar este dilema. El primero es el enfoque lógico, que muchos de nosotros hemos utilizado casi exclusivamente. Propongo que el enfoque lógico no es suficiente. En el Jardín del Edén, Satanás dijo: «Adelante, comed, porque si lo hacéis, seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal». ¿Pero podemos confiar en la lógica? ¿Alguno de nosotros es lo suficientemente sabio como para distinguir exactamente lo que está bien y lo que está mal cuando no hay un capítulo ni un versículo para ello? La lógica puede ayudarnos a decidir, pero se necesita algo más.

Sin embargo, examinemos qué podemos usar en el área de la lógica. Primero, examine el motivo detrás de la acción. Proverbios 4:23: » Guarda tu corazón con toda diligencia; porque de ella brota la vida.» Y en 1 Samuel 16:7, el Señor le dijo a Samuel: «El hombre mira las apariencias exteriores, pero el Señor mira el corazón». Todos necesitan

volverse negros, familiarizados con el tenor de su conducta día a día y con los motivos que impulsan sus acciones. No todas las acciones se juzgan por la apariencia externa. Muchos son juzgados por los motivos que los motivaron.

El segundo enfoque lógico a una cuestión de zona gris es evitar la apariencia del mal. Lea 1 Tesalonicenses 5:22: «Absteneos de toda apariencia de mal». El principio de evitar la apariencia del mal puede dar una base lógica para ayudar a decidir.

Un tercer principio lógico es la influencia. Hay tres capítulos que puede leer y que brindan verdadera ayuda en este caso. Romanos 14, 1 Corintios 8 y 10. Lee cada uno por ti mismo; Veremos extractos aquí. Romanos 14:7: » Ninguno de nosotros vive para sí, ni ninguno muere para sí mismo.» Versículo 10: «¿Por qué juzgas a tu hermano? ¿O por qué menosprecias a tu hermano?» Versículo 12: «Cada uno de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios». Verso 13: «Así que, ya no nos juzguemos más unos a otros, sino juzguemos más bien esto, que ninguno ponga tropiezo ni ocasión de caída en el camino de su hermano.» Versículo 16: » Que no se hable mal de vuestro bien.» Verso 21: » Es bueno no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se escandalice, o se debilite.»

Mire 1 Corintios 8:9: «Mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.» Luego note el principio en el versículo 10: «Si alguno te ve, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en el templo de los ídolos, la conciencia del débil no se animará a comer las cosas ofrecidas a los ídolos; ¿Y por tu conocimiento perecerá el hermano débil, por quien Cristo murió? Pero cuando pecas así contra los hermanos y hieres su débil conciencia, pecas contra Cristo. Por tanto, si la comida hace que mi hermano ofenda, no comeré carne mientras el mundo exista, para no hacer que mi hermano ofenda.»

En aquellos días, la comida a veces se dedicaba a los ídolos y luego se vendía en el mercado. Pablo estaba hablando aquí de la cuestión de si la comida que había sido dedicada a los ídolos era aceptable para el consumo de los cristianos. Algunos sintieron que sí; otros sintieron que estaba mal. En lugar de dar una regla estricta, Pablo dijo, en esencia, que debían comer la comida si alguien se ofendiera si no la hacían, pero no debían comerla si alguien se ofendiera si no la hacían. . A primera vista, parece como si estuviera siendo indeciso. Pero vayamos un poco más allá, 1 Corintios 10:23 en adelante: «Todo me es lícito, pero no todo conviene: todo me es lícito, pero no todo edifica. Nadie busque su propia riqueza, sino la de otro. Todo lo

que se vende en la ruina, que lo coman sin hacer preguntas por motivos de conciencia.» Pasando al versículo 28: «Pero si alguno os dice: Esto es ofrecido en sacrificio a los ídolos, no comáis por causa del que lo mostró, y por causa de la conciencia; porque de Jehová es la tierra y su plenitud. conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro: porque ¿por qué mi libertad se juzga por la conciencia de otro hombre?» Versículo 32: «No seáis tropiezo, ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios.»

No sé qué se obtiene de esto, pero dos cosas parecen opuestas. Una es: no juzgues a nadie más; no tropiece con lo que otra persona está haciendo. La otra es: no hagas nada que haga tropezar a otra persona. Suenan paradójicos, ¿no? Evidentemente, Pablo está tratando de proteger a una persona débil en la fe, quizás un recién llegado, que no ha tenido la oportunidad de crecer y madurar; se da cuenta de que es posible hacer tropezar a otra persona. Fue mi rara experiencia caer del cielo una semana para pastorear una nueva parroquia. Estaba a mil millas de donde había estado antes. Nadie allí me conocía y yo no conocía a nadie. Mi familia estaba de regreso en casa, preparándose para mudarse, y yo estaba retrasado en la nueva iglesia.

Cuando llegué, llevé mi traje a la tintorería de la ciudad y asistí a una reunión de oración con otra ropa la primera noche. Me senté en la última fila.

Después de la reunión, el anciano que había conducido la salida regresó y dijo: «De todos modos, ¿quién eres?»

Le dije: «¡Soy tu nuevo pastor!»

Él dijo: «Eso pensé; Llegó el sábado. Había recogido el traje en la tintorería, que resultó ser la más cara de la ciudad. En el bolsillo le habían metido un pañuelo de seda. Era falso; ¡tenía cartón en el fondo! Pero se veía bien, así que lo dejé y prediqué el primer sábado en la nueva iglesia. Después de la iglesia, alguien me invitó a cenar. Supe que todos hablaban de lo que cierto hermano había dicho ese día. Lo había pasado de un lado a otro de la fila donde estaba sentado. Había dicho: «Miren a este nuevo predicador. Vigilarlo. Dejará un mensaje. Caerá en la apostasía.»

«¿Por qué?»

«Tiene un pañuelo en el bolsillo.»

Cuando escuché eso, mi primera impresión fue ponerme dos pañuelos la semana siguiente, juno de ellos

rojo! Entonces comencé a pensar. Si hiciera eso, yo también tendría problemas, ¿no? Obviamente, este hermano tenía problemas. No pensé, y todavía no pienso, que a Dios le importe si tengo un pañuelo en el bolsillo o no. ¿Dónde trazas la línea en el adorno exterior? Podrías trazar la línea al otro lado de peinarte por la mañana, ¿no? Cuanto más lo pensaba, más seguro estaba de que este hombre tenía un problema. Se supone que soy su pastor y me gustaría ayudarlo con su problema para que mire algo más que pañuelos en los bolsillos de los predicadores. Estoy seguro de que nunca escuchará nada de lo que diga mientras esté aquí si sigo usando el pañuelo. Así que lo saqué y ya no llevaba pañuelo en el bolsillo.

Me enfrenté a la realidad. No lo necesitaba. ¡No era muy utilitario con cartón en la mitad inferior! Y si existía la posibilidad de que un hermano tropezara, podía darme el lujo de prescindir de ella.

Me gustaría terminar la historia con algún tipo de éxito como el de convertirse en líder religioso mundial o algo así. Lo único que puedo decir es que el canal permaneció abierto, tuvimos muchas buenas visitas y nos hicimos buenos amigos. Cualquiera que sea la impresión que le

causó, sólo la eternidad lo dirá. Pero la cuestión de la influencia puede ser importante.

Una pista final, lógicamente hablando, para tomar decisiones sobre cosas para las que no tenemos capítulos y versículos en la Biblia es la pregunta: ¿A dónde nos llevará? Proverbios 16:25: «Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte.» Aquí hay una premisa vital para cada pregunta que sea negra, blanca o gris. El diablo nunca lleva a una persona del negro al blanco de un solo salto, como ya hemos mencionado. Lo lleva a pequeños pasos. A veces, lo único malo del paso número uno es que conduce al paso número dos.

La mente de un hombre o una mujer no desciende en un momento de la pureza y la santidad a la depravación, la corrupción y el crimen. Se necesita tiempo para transformar lo humano en divino o degradar a los formados a imagen de Dios a lo brutal y satánico. Se necesita tiempo para que un pecador sea transformado a la imagen de Dios, y se necesita tiempo para capturar a un bebé inocente y arrastrarlo cuesta abajo hasta donde pueda cometer crímenes horribles. Se necesita tiempo para pasar de la infancia al asesinato de seis millones de judíos. No ocurre en un gran salto sino en pequeños pasos. Es la

dirección de esos pequeños pasos la que decide el rumbo de la vida.

Entonces, si no hay nada moralmente malo en el paso número uno y no puedo decidir basándome en blanco y negro o en capítulos y versículos, pero si he descubierto por experiencia, o si he visto en la experiencia de otros, que es un camino conveniente hacia el paso número dos o tres, entonces vale la pena considerar la posibilidad de dar marcha atrás en ese primer paso fatídico. La televisión proporciona un ejemplo útil. Una vez compramos un televisor para ver sólo la coronación de la reina Isabel y los hombres que van a la luna y Walter Cronkite. Al poco tiempo comenzamos a agregar otros programas. ¿No es así como funciona? «Tal vez este estaría bien», decimos, y luego añadimos otro. ¿Y qué pasa con los niños? «¡Agreguemos uno para los niños!» Pronto el círculo familiar se convierte en un semicírculo.

Supongamos que usted es el pastor de una iglesia. Una noche llegas a casa después de una reunión de oración y te sientas a ver el espectáculo nocturno, ¡un asesinato misterioso! ¡Está bien porque tiene un misionero dentro! Una vez que termine, sacas la maquinilla y cortas el enchufe

del extremo del cable eléctrico. El televisor permanece inactivo durante varios días.

Pero entonces la reina Isabel vuelve a ser coronada y su esposa corta el aislamiento de los cables y los introduce en el enchufe. Este pequeño drama continúa, hasta que finalmente vendes el televisor, ¡tiene un cable de seis pulgadas!

Sonrías porque eres muy consciente de ese síndrome. El patrón se ha repetido en muchos hogares, incluido quizás el suyo. Muestra que el enemigo ha guardado algunos de sus mejores trucos para el final, y utiliza el gris, el patrón descendente de poco a poco, paso a paso. Entonces debemos preguntarnos: ¿a dónde nos llevará esto? Hay camino que parece derecho, pero el fin es camino de muerte.

La lógica por sí sola no puede proporcionar una respuesta definitiva en las zonas grises, por lo que me gustaría pasar a lo que considero la única respuesta definitiva. Dios debe darnos una idea de los motivos ocultos de nuestro corazón.

Isaías 30:21 dice: «Tus oídos oirán detrás de ti una palabra que diga: Este es el camino, andad por él, cuando os volváis a la derecha y cuando os volváis a la izquierda».

Discerniré esa voz sólo si mi canal está abierto. Debes tener un canal abierto a la voz de Dios, y no lo tendrás a menos que tengas una relación continua con Él. La persona que de repente decide que quiere descubrir qué hay de malo en una determinada cosa, pero que no tiene una comunión continua con Dios, encontrará grandes dificultades para entender las señales de Dios. Jesús dijo en Juan 10:4, 5: «Cuando él [el pastor] saca fuera a sus ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Y al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» Si día a día nos dejamos guiar por el Buen Pastor, reconoceremos su voz y no nos extraviaremos.

En Juan 16:8, 13, Jesús dijo que el Espíritu Santo convencería de pecado y de justicia y que guiaría a toda la verdad. Pero debemos estar abiertos a su guía. Se nos ha prometido en Filipenses 2:13 que Dios obrará en nosotros «el querer y el hacer según su buena voluntad». Querer significa “elegir”. Si me entrego a Dios en una relación de confianza con Él, Él tomará las decisiones por mí; y Él respaldará las decisiones que tome por mí con el poder del cielo. Pablo explicó esto en Gálatas 2:20: » Estoy crucificado con Cristo; sin embargo, vivo; pero no vivo yo, sino Cristo en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe

del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»

Cuando Dios vive en nosotros y hace lo suyo en nosotros, podemos estar seguros de que Él quiere hacer lo correcto, ¿no es así? «Aquellos que deciden no hacer nada en ningún aspecto que desagrade a Dios sabrán, después de presentar su caso ante Él, qué camino seguir. Y recibirán no sólo sabiduría sino fortaleza. «-El Deseado de Todas las Gentes, p. 668. Entonces, para comprender sin duda las áreas grises para las cuales no puedes encontrar capítulo y versículo, debes tener una relación personal y continua con Jesús día a día. Él tiene una manera de enviarte sus señales para que conozcas su voluntad.

Algunas denominaciones hoy en día enumeran lo que es aceptable y lo que es inaceptable y, a veces, hemos caído en esa trampa. Tenemos un rincón en Adventist Review, el periódico de nuestra iglesia, donde la gente puede escribir y preguntar si deben dejar las papas en el horno los sábados. Pero ¿deberíamos quedarnos sin dar juicios sobre lo que está bien o mal cuando la Biblia no ha hablado específicamente? ¿No deberíamos decir: «¡Ponte de rodillas!»

A menudo los miembros llaman al pastor para preguntarle: «¿Podría decirme si está bien o mal que haga esto?»

Lo único que el pastor puede decir es: «¡De rodillas, amigo mío, de rodillas!» Es la única manera de abordar las zonas grises. ¿No es una tragedia que tan a menudo tratemos de ver qué tan cerca podemos llegar al límite y aun así lograrlo? ¡Qué cosa tan extraña pueden hacer los profesos seguidores de Cristo!

Se cuenta la historia de una empresa de diligencias del Este, hace años, que necesitaba un nuevo conductor. Entrevistaron a tres hombres y les hicieron a cada uno la misma pregunta: «¿Conoce ese lugar peligroso a lo largo del paso de montaña donde el precipicio desciende por un lado y sube por el otro, y el camino es tan estrecho?» Los tres conductores lo sabían.

Le preguntaron al primer conductor: «¿Qué tan cerca puedes llegar al borde del precipicio y aun así pasar la diligencia?»

Dijo: «Puedo conducir hasta un pie del borde y aun así llegar de manera segura».

Le preguntaron al segundo conductor: «¿Qué tan cerca puedes llegar al borde?» Y dijo: «Puedo conducir a menos de seis pulgadas del borde y aun así pasar de manera segura».

Cuando le preguntaron al tercer hombre, él dijo: «No sé qué tan cerca puedo llegar, pero te diré una cosa. Voy a permanecer lo más lejos que pueda del borde.» El tercer hombre consiguió el trabajo.

«Quienes sienten el amor constrictivo de Dios, no pregunten qué poco se les puede dar para satisfacer las exigencias de Dios; no piden la norma más baja, sino que aspiran a la perfecta conformidad con la voluntad de su Redentor. Con ferviente deseo, lo entregan todo y manifiestan un interés proporcionado al valor del objeto que buscan. Una profesión de Cristo sin este amor profundo es mera palabrería, seca formalidad y pesado trabajo». (El camino a Cristo, página 45).

Cuando vas a Getsemaní, no ves a un moderado intermedio tratando de ver con qué poco puede arreglárselas. El Hombre que suda gotas de sangre no ha intentado andar por el medio del camino. Cuando miras a Jesús, ves a un Hombre totalmente dedicado a Su misión. Él no estaba tratando de ver lo poco que podía hacer y aun

así salvar al mundo, sino que llegó al límite. Lo ves en sus seguidores. Y lo ves en los tres dignos hebreos que no tuvieron miedo del fuego. Lo ves en un hombre que no tenía miedo de abrir su ventana y orar tres veces al día, cuando, si hubiera tenido el Nuevo Testamento, ¡habría tenido una buena excusa para orar en el armario!

A lo largo de los siglos, los profetas, apóstoles y mártires no fueron moderados intermedios. Manifestaron un interés proporcional al valor del objeto que buscaban.

Me gustaría proponer que la respuesta a la televisión o la música o cualquiera de las otras preguntas en las áreas grises se encuentre en la relación con Jesús. Cuando Jesús entra, algunas de estas cosas que pensábamos que eran tan grandes e importantes quedan desplazadas y no tenemos más problemas. Me gusta saber las respuestas que provienen de la lógica y la razón hasta donde llegan, porque Jesús nos invitó a razonar juntos. Pero me interesan más las respuestas que nos son enviadas personalmente, desde el cielo.

CAPÍTULO 8: DONES ESPIRITUALES DE DIOS

Unos amigos nuestros conducían por Salt Lake City con algunos nuevos conversos a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Recorrieron el gran templo y escucharon sobre las creencias de la gente de allí. Al poco tiempo los nuevos conversos comentaron: «Estamos muy contentos de que la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tenga nada de este asunto de los profetas».

Nuestros amigos pasaron frío y calor, y todo se puso negro. No sabían qué decir, así que no dijeron nada. Obviamente, los nuevos conversos habían entrado apresuradamente a la iglesia. Los profetas tienen mucho que ver con la iglesia de Dios. El don de profecía ha tenido mucho que ver con el pueblo de Dios de todas las épocas. Dios ha diseñado el don para que esté en la iglesia hasta el fin de los tiempos. Si no crees en el don de profecía, no crees en la Biblia. Si tienes problemas con el don de profecía en la iglesia, probablemente estés teniendo problemas con las Escrituras.

Miremos el cuarto capítulo de Efesios, comenzando con el versículo 11. Note los cinco dones especiales enumerados. «Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros.» La mayoría de nosotros hemos visto maestros, pastores, evangelistas, e incluso apóstoles reales y vivos, porque apóstol significa «uno enviado», como misioneros. Pero la mayoría de nosotros negaríamos haber visto alguna vez a un profeta real y vivo. Sin embargo, es el propósito de Dios que el don de profecía esté en Su iglesia. En Efesios 4:12 podemos leer que la función de los dones, incluido el don de profecía, es «Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo. Ese proceso continuará hasta que todos alcancemos tal unidad en nuestra fe y conocimiento del Hijo de Dios que seamos maduros en el Señor, es decir, hasta que lleguemos a la plena y completa medida de Cristo.» ¿Hemos alcanzado ya esa estatura? ¡Aún necesitamos todos los regalos!

Algunos recuerdan la época de los profetas y dicen: «Los profetas debían ayudar a crecer a personas inmaduras e ingenuas. Ahora que la Iglesia ha alcanzado la mayoría de edad y ha madurado, el don de profecía ya no es

necesario.» ¡No lo creas! El don de profecía será necesario «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, para que de aquí en adelante seamos no más niños fluctuantes y llevados por todos lados de todo viento de doctrina.»

Evidentemente, ha sido el propósito de Dios que este don esté siempre presente para que su pueblo pueda tener la ventaja de un consejo detallado, relevante para el tiempo y la época en que vive. A veces es difícil ver cómo todos los detalles de los profetas de la antigüedad se aplican a nuestro tiempo. Incluso en los mensajes a esta iglesia escritos en el siglo pasado, no siempre es fácil, y a veces entramos en mucho diálogo y discusión al respecto.

Según las Escrituras, el don de profecía es para la iglesia. No busquen un verdadero profeta de Dios fuera de la iglesia. El regalo es para los creyentes. Lea 1 Corintios 12:28 y 14:22. En la analogía de Pablo, podemos ver una estrecha similitud entre la profecía y los ojos. Evidentemente, vieron la misma analogía en los días de los profetas del Antiguo Testamento, porque en aquellos días al profeta se le llamaba «vidente». 1 Samuel 9:9. Cuando era niño, me preguntaba qué significaba la palabra vidente

hasta que alguien me ayudó a entenderla. Está tomado de la idea de «ver». El profeta era un ojo para el pueblo de Dios.

Sería natural, entonces, esperar que los profetas tuvieran visiones. Dios dijo en Números 12:6 que se revelaría a través de sus profetas en visiones y sueños.

Veamos un ejemplo del Antiguo Testamento de la función práctica de un profeta. Segunda de Reyes 6, comenzando con el versículo 8: «Entonces el rey de Siria peleó contra Israel, y consultó con sus siervos, diciendo: En tal y tal lugar estará mi campamento.» Hizo planes secretos en su propio cuartel general sobre la forma de llevar a cabo el asalto. Verso 9:

«Y el hombre de Dios envió al rey de Israel, diciendo: Guárdate que no pases por tal lugar; porque allí han descendido los sirios. Y el rey de Israel envió al lugar que el hombre de Dios le había dicho y advertido, y allí se salvó, ni una ni dos veces. Por tanto, el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamó a sus siervos, y les dijo: ¿No queréis mostrarme quién de nosotros está por el rey de Israel?»

Uno de sus sirvientes sabía la respuesta. Dijo, versículo 12: «Ninguno, señor mío, oh rey; sino Eliseo, el profeta que

está en Israel, dice al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu aposento.» ¡No hay nada privado en el campamento del enemigo cuando un profeta defiende al pueblo de Dios!

De esta historia podemos ver que Dios usó a los profetas para resolver necesidades reales y problemas relevantes. A medida que las necesidades de su pueblo cambiaban de vez en cuando y de época en época, Dios envió a otros profetas con mensajes relevantes a las situaciones cambiantes.

En 1 Corintios 1:7, se nos dice que, en los últimos días, el propósito de Dios seguirá siendo que la iglesia no se quede atrás en ningún don. Él no quiere que nos quedemos atrás en apóstoles, pastores, maestros, evangelistas o profetas.

Bueno, si el don de profecía ha de estar en la iglesia, ya sea en los tiempos bíblicos o al final de los tiempos, sabemos que el diablo tendrá una falsificación. Este es uno de sus métodos habituales. Siempre que ha habido una gran verdad de parte de Dios, ha venido con una falsedad. Cuanto mayor es la verdad, mayor es su falsificación. Si Dios tiene un día de adoración, el diablo proporcionará una falsificación. Si Dios tiene el don de profecía, el diablo

inventará falsos profetas. Jesús nos advirtió sobre esto en Mateo 24:24. No tiene sentido tener lo falso sin lo verdadero, por eso nos aconsejó que probáramos a los profetas por sus frutos. Véase Mateo 7:20. En 1 Tesalonicenses 5:20, Pablo dijo: «No menospreciéis las profecías. Cuando oiga hablar del don de profecía, ya sea que esté conduciendo por Salt Lake City, Boston, Massachusetts o cualquier otro lugar, no lo desprecie. Échale un vistazo. 1 Tesalonicenses 5:21: «Examinadlo todo; retengan lo bueno.»

Al estudiar el don de profecía en las Escrituras, descubre tres maneras en que se manifiesta el don. Primero, en la capacidad, mediante la iluminación del Espíritu Santo, de hablar la palabra de Dios. La profecía puede ser simplemente hablar por Dios. A veces lo limitamos a la predicción y al cumplimiento, pero ampliémoslo por un momento. Un profeta es cualquiera que habla la verdad de Dios durante un tiempo determinado. En ese sentido, es posible que tengamos más manifestación del don de profecía de lo que normalmente pensaríamos.

Una segunda manifestación del don de profecía aparece en sueños y visiones reales, y en la capacidad de

hacer predicciones precisas. Esta manifestación es rara. Hoy en día, algunos afirman tener la capacidad de hacer predicciones, pero sus afirmaciones suelen resultar falsas.

La tercera manifestación del don es aún más rara. Tiene que ver con ser más que un profeta. El primer incidente en el que Dios dio «más que un profeta» a su pueblo se registra en Números 12:6-8. Moisés había sido enviado por Dios para liderar un pueblo que sería suyo en un sentido especial.

Aarón y María, su hermano y su hermana, eran compañeros de Moisés y no estaban satisfechos con su liderazgo. En el versículo 2 del mismo capítulo, dijeron: »¿Acaso el Señor ha hablado sólo por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por nosotros?»

El Señor vio su actitud y se disgustó mucho. Llegó al tabernáculo y dijo: «Oíd ahora mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, yo, el Señor, me apareceré a él en visión, y en sueños le hablaré. No así mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Con él hablaré boca a boca, incluso en apariencia, y no en palabras oscuras; y verá la imagen del Señor. ¿Por qué, pues, no temisteis hablar contra mi siervo Moisés?»

Aquí Dios indicó a Aarón y Miriam que Moisés no sólo era un profeta sino «más que un profeta». Dios tenía una relación con él y una función para él que incluía más de lo que significa el término profeta.

El segundo caso de alguien que fue «más que un profeta» ocurre en la historia de la iglesia cristiana. En Lucas 7:20-28 Jesús está hablando: «¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. Este es aquel de quien está escrito: He aquí, envío mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino delante de ti.»

Jesús se refería a Juan el Bautista. Estuvo de acuerdo en que Juan era un profeta, pero insistió en que era más que eso. Él era el «mensajero» de Dios, enviado al comienzo de la iglesia cristiana cuando Dios estaba apartando una vez más a un pueblo especial.

Voy a sugerir que el tercer ejemplo, que es particularmente interesante para los adventistas del séptimo día, es el de una joven del siglo pasado a quien le dijeron que era la mensajera del Señor. Permítanme citar de su libro, «Mensajes Selectos», tomo 1, página 34: «Si otros me llaman por ese nombre [profetisa], no tengo controversia con ellos. Pero mi trabajo ha abarcado tantas líneas que no puedo llamarme más que una mensajera,

enviada para llevar un mensaje del Señor a su pueblo, y para ocuparme de cualquier línea que Él indique.» Página 32: «Al principio de mi juventud me preguntaron varias veces: ¿Eres profeta? Alguna vez he respondido, soy la mensajera del Señor. Sé que muchos me han llamado profeta, pero yo no he reclamado este título. Mi Salvador me declaró Su mensajera... ¿Por qué no he pretendido ser profeta? Porque en estos días muchos que con valentía afirman ser profetas son un oprobio para la causa de Cristo; y porque mi obra incluye mucho más de lo que significa la palabra 'profeta'.» Me refiero a la vida y los escritos de Elena de White. Yo creo en ellos.

Supongo que todos somos conscientes de que, si estás en contra de algo, puedes presentar un caso en su contra, sin importar cuál sea. Si decidiera estar en contra de la maternidad, podría presentar un caso en su contra. He visto algunas madres bastante obscenas. He oído hablar de madres que golpean brutalmente a sus hijos. He leído sobre madres que abandonaron a sus hijos. Si fuera selectivo, podría reunir historias que construirían un caso sólido en contra de la maternidad. También podría presentar un caso contra el pastel de manzana. Podría contar historias de personas que casi mueren por comer manzanas verdes. Podría representar todos los horrores de

esa experiencia. Y si alguien nunca hubiera comido pastel de manzana, podría prejuzgarle para que nunca lo pruebe. Si ya estás en contra de algo, puedes presentar un caso en su contra, incluso si se trata de la maternidad o del pastel de manzana.

Pero creo en el don de profecía y en la mensajera que fue «más que un profeta», porque he encontrado en ellos la voz de Dios para mi propia alma.

Fue a través de este don que fui guiado a comprender a Jesucristo y Su justicia. Cuando me encontré en un gran problema y estaba a punto de abandonar la fe, buscando algún tipo de ancla, fue la descripción de la gloria, la bondad y la belleza de Jesús en el libro «El Deseado de todas las gentes» lo que cautivó mi atención. Me ha intrigado el hecho de que el tema favorito de esta mujercita fuera el amor de Dios. No fue templanza ni higiene; era el amor de Dios. No se trataba de golpear a la gente en la cabeza con sus pecados; era el amor de Dios. Algunos jóvenes tienen una imagen equivocada de esta mujercita; Creen que debía vestir ropas negras, tener un rostro alargado y una personalidad sombría.

¿Alguna vez ha tenido problemas para creer demasiado en la oración debido al dolor de rodillas?

¿Alguna vez te ha desanimado alguien que oraba una y otra vez cuando tenías hambre y estabas ansioso por llegar a casa? Un día leí en sus escritos: «Las charlas y las oraciones largas y prosaicas están fuera de lugar en cualquier lugar, y especialmente en la reunión social. A los que son atrevidos y siempre dispuestos a hablar se les permite desplazar el testimonio de los tímidos y retraídos. Los más superficiales suelen tener más que decir. Sus oraciones son largas y mecánicas. Cansan a los ángeles y a las personas que los escuchan. Nuestras oraciones deben ser breves y directas. (Testimonios para la Iglesia, tomo 4, páginas 70 y 71). Cuando leí eso, dije: «¡Diez puntos para Elena de White! Ella está de mi lado. Ella es mi amiga.» Luego leí que ninguna sesión de oración pública debería durar más de diez minutos, y ninguna oración pública de ninguna persona debería durar más de dos minutos. ¡Y había cronometrado algunos hasta los 5 minutos! (¡Perdóname por eso!)

Tomé una clase en el seminario de Arthur White, su nieto. Contó historias de interés humano sobre ella. A Elena de White le gustaba hacer alfombras de trapo. Hizo tantas que Jaime White, su marido, se cansó de ellas. Un día subió las escaleras de su casa en Battle Creek cantando una

canción que acababa de inventar: «En el cielo, donde todo es amor, allí no habrá alfombras de trapo».

Elena sonrió, pero no dejó de hacer alfombras de trapo. Un día, no mucho después, su secretaria vino con un vestido nuevo, rojo brillante y le preguntó a Elena de White qué pensaba de él. Ellen dijo: «No veo la hora de que se gaste para poder ponerlo en mis alfombras de trapo».

Ella era humana. Ella era real. Ella no vivía en una celda enclaustrada en alguna parte. Estaba en contacto con personas, sentimientos y cosas reales. Una de las obras maestras del diablo ha sido desanimar a los jóvenes mediante el uso incorrecto de sus escritos por parte de personas desinformadas y quisquillosas. Si lees por ti mismo lo que ella dijo sobre el amor de Jesús, descubrirás que ella es tu mejor amiga.

Tomemos, por ejemplo, el capítulo de «El Deseado de todas las gentes» titulado «La invitación», todo sobre la invitación de Jesús: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar». » Otro capítulo que trae consuelo, esperanza y paz es «No se turbe vuestro corazón». En otros capítulos encontrarás descripciones clásicas y un lenguaje hermoso que llega al corazón sobre Getsemaní y la cruz. No crea que lo único

que escribió Elena de White fueron reprensiones y reproches. ¿Le has dado una oportunidad leyendo por ti mismo?

Es posible destrozar sus escritos y encontrarles fallas. Puedes hacer lo mismo con la Biblia, y la gente lo ha estado haciendo durante mucho tiempo. Pero creo que los escritores de la Biblia y de nuestros volúmenes del Espíritu de Profecía fueron inspirados por Dios de la misma manera.

Ya sea que esté hablando del don de profecía como lo demostró Elena de White, o del don de profecía en los tiempos bíblicos, parece haber dos áreas de trabajo que Dios asigna a sus profetas. La primera es llamar a un pueblo apóstata a volver a Dios; el segundo es trabajar dentro del pueblo reavivado de Dios, dándoles consuelo, guía e información especial. Note que la función de consuelo, guía y advertencia ha sido proporcional a la fidelidad o infidelidad ESPIRITUAL del pueblo de Dios. Lamentaciones 2:9 indica esto. Aquí el profeta lamenta la condición del pueblo de Dios. Refiriéndose con tristeza a Jerusalén, dice: «Sus puertas están hundidas en la tierra; destruyó y quebró sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre los gentiles;

la ley ya no existe; sus profetas tampoco encuentran visión del Señor.»

Cuando la ley fue pisoteada y cesó la obediencia, los profetas no recibieron ninguna visión del Señor. Pero cuando el pueblo de Dios fue reavivado y reformado, tuvo la función de los profetas en términos de guía, dirección, advertencia y consuelo especiales. Si estudias la historia de los profetas, descubrirás esta tendencia muy definida.

Me gustaría que leyeras algo que quizás no hayas leído últimamente, «Testimonios para la Iglesia», tomo 5, páginas 76 y 77, escrito a finales del siglo pasado. «Pero pocos son devotos de todo corazón de Dios. Son pocos los que, como las estrellas en una noche tempestuosa, brillan aquí y allá entre las nubes». «La paciencia de Dios tiene un objeto, pero lo estás venciendo. Él está permitiendo que llegue un estado de cosas que desearías ver contrarrestado poco a poco, pero será demasiado tarde... ¿Quién sabe si Dios no te entregará a los engaños que amas? ¿Quién sabe si los predicadores que son fieles, firmes y verdaderos pueden ser los últimos en ofrecer el evangelio de la paz a nuestras iglesias ingratas? ... Rara vez lloro, pero ahora encuentro mis ojos cegados por las lágrimas; caen sobre mi papel mientras escribo. Puede ser que dentro de poco

todas las profecías entre nosotros lleguen a su fin, y la voz que ha conmovido al pueblo ya no perturbe sus sueños carnales». ¿Eso te dice algo sobre a qué nos referíamos?

Supongamos que hoy tuviéramos un profeta real, vivo y honesto entre nosotros, ¿qué estaría diciendo ese profeta? Recibiríamos mensajes sobre televisión en lugar de sobre faldas de miriñaque, ¿no crees? Pero también habría una nota de consuelo. Aquí hay algo que ella predijo en «La Historia de la Redención», página 402: «Se me señaló el momento en que el mensaje del tercer ángel estaba terminando. El poder de Dios había reposado sobre su pueblo; Habían cumplido su trabajo y estaban preparados para la hora difícil que les esperaba. Habían recibido la lluvia tardía, o refrigerio de la presencia del Señor, y el testimonio vivo había sido revivido. La última gran advertencia había sonado por todas partes, y había agitado y enfurecido a los habitantes de la tierra que no quisieron recibir el mensaje.»

Podemos ver en esta predicción algo parecido a Joel 2:28 en el que Dios dice que, en los últimos días, «derramaré mi espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones.» Esto se cumplió

el día de Pentecostés, bajo la lluvia temprana, y se repetirá antes de que venga Jesús. No se turbe cuando escuche acerca de un profeta en la Iglesia Adventista. Está predicho en la Biblia. Si no acepta el don genuino de la profecía, no cree en la Biblia. Pruébalo. Ora por ello. Busque el reavivamiento y la reforma que traerá consigo el reavivamiento del don de profecía.

Ahora me gustaría parafrasear la historia que vimos en 2 Reyes. Quizás esto nos ayude a comprender un poco más acerca del propósito actual del don de profecía.

«Entonces el diablo peleó contra el pueblo de Dios, y consultó con sus diablillos, diciendo: Tal y cual lugar será mi campamento. Esta es mi estrategia. Y el espíritu de profecía envió al líder del pueblo de Dios diciendo: Cúídate de no pasar por tal lugar, porque allí han bajado los demonios. Y el líder del pueblo envió al lugar que el espíritu de profecía le había dicho y advertido, y allí se salvó, ni una ni dos veces. Por tanto, el corazón del diablo se turbó mucho por esto, y llamó a sus diablillos y les dijo: ¿No me mostraréis quién es el líder del pueblo de Dios? Y uno de sus diablillos dijo: Ninguno, oh diablo, sino el espíritu de profecía que guía al pueblo de Dios les dice a los líderes

del pueblo de Dios las palabras que tú pronuncias en tu alcoba.»

Si la función del don de profecía en los tiempos del Antiguo Testamento era salvar al pueblo de Dios de una emboscada enemiga, ¿no sería lo mismo hoy? Algunos están dispuestos a desperdiciar este don a la iglesia, pero me gustaría recordarles que una de las mayores pruebas del amor de Dios es la guía, la esperanza y el consuelo del don de profecía que nos salva de ser llevados por todo viento de doctrina y engaño. Si crees en la Biblia y sólo en la Biblia, aceptarás este regalo de Él.

CAPÍTULO 9: ESCOGED ESTE DÍA

Hace varios años, un trabajador celoso, un laico de la iglesia, me llamó para ir a una casa particular, en una noche particular, para encontrarme con algunas personas con quienes había estado estudiando la Biblia durante varias semanas. Su método de estudio consistía en encender la grabadora y enchufar el proyector, y cuando terminaba la presentación desconectar la maquinaria y marcharse a casa. Se suponía que yo debía presentarme esa noche en particular, como pastor de la iglesia, y tomar una decisión. Nunca había conocido a la gente. ¡Su contacto más cercano con los adventistas del séptimo día fue con una grabadora y un proyector! Todavía recuerdo lo irremediablemente inútil que era la situación.

Hay una vieja frase evangelística que quizás hayas escuchado: «hacer que la gente cruce la línea». Se refiere a lograr que la gente tome decisiones sobre puntos particulares de doctrina. Me gustaría señalar que, si las personas aún no han cruzado la línea cuando se presentan verdades distintivas, ese no es el momento de hacer que crucen la línea, entonces el compromiso con Cristo Jesús debe ser lo primero. Hasta que una persona haya nacido

de nuevo y haya comenzado una relación con Cristo, no tiene sentido instar a que se decida sobre ningún otro punto.

Actualmente, existen varios métodos tradicionales para animar a las personas a tomar decisiones. El llamado al altar es un buen ejemplo. Algunos métodos tradicionales son sintéticos y artificiales. Las decisiones nunca deben ser forzadas por medios sintéticos. (¿Qué significa la palabra sintético? Un producto sintético es una imitación hecha por el hombre de algo natural. Un ejemplo sería el nailon que reemplaza a la seda. La seda es hecha por gusanos de seda. Si magnificas un trozo de seda, cuanto más se magnifica, más hermoso se ve. Pero cuando magnificas la imitación sintética, cuanto más la magnificas, peor se ve.)

De modo que los métodos sintéticos para lograr que la gente tome decisiones son métodos que no se basan en la Palabra de Dios, sino que son inventados por la humanidad como métodos o trucos para tratar de hacer la obra de Dios. ¿Cuál sería una forma sintética de persuadir a las personas a tomar decisiones? ¿Qué pasa con la elocuencia creada por el hombre que actúa sobre las emociones de las personas? ¿Qué pasa con las técnicas de venta para “vender” el evangelio? Cuando estudiábamos

oratoria en la universidad, una de las cosas que debatimos durante mucho tiempo fue: ¿qué es más importante: lo que dices, o cómo lo dices? ¿Cómo votarías sobre eso? Nuestro maestro sostuvo que es mucho más importante cómo dices algo, que lo que dices.

Es importante cómo se presenta el evangelio. Dios quiere que se presente bajo la luz más atractiva. Pero a veces vamos más allá, y trabajamos con medios sintéticos sobre las emociones, utilizando influencia psicológica e instintos gregarios.

La Biblia da algunas fórmulas muy simples para la toma de decisiones. La primera que me gustaría sugerir está en Juan 10:1-5: «De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, ése es el pastor de las ovejas. A Él le abre el portero; y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando saca sus propias ovejas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Y al extraño no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»

¿Cómo pastorea un pastor a sus ovejas? ¿Los guía o los conduce? Él los dirige. Un grupo realizó una gira por

Oriente Medio no hace mucho. Antes de llegar, el guía les dijo que velaran, de modo que aún hoy podían ver al pastor guiando a sus ovejas como en los tiempos bíblicos. Quiso el destino que el primer rebaño que vieron estuviera siendo ahuyentado con palos y piedras. Comprobaron qué había salido mal, y descubrieron que un carnicero estaba llevando las ovejas al matadero. ¡Toda una diferencia!

Jesús dijo en Mateo 16:24: «Si alguno quiere venir en pos de mí...» Note la palabra clave nuevamente. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.» ¿Qué entendemos por «seguir»? Seguimos a alguien a quien intentamos imitar, alguien que está dando el ejemplo adecuado, alguien a quien admiramos y en quien confiamos. Nos rendimos ante él; él es nuestro guía. Es lo opuesto a ser persuadido, empujado o coaccionado.

En Apocalipsis 14:4 vemos a un grupo de personas, justo antes del regreso de Jesús, que se han involucrado tanto con Aquel que es a la vez Pastor y Cordero, que lo siguen a dondequiera que vaya. Son redimidos de entre la humanidad.

Son guiados por la Palabra de Dios y Su Espíritu, y dependen de Jesús.

Lucas 9:57-62 habla de varios que tuvieron problemas para seguir a Jesús. Versículo 59: Uno «dijo: Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre», déjame ir a despedirme de la gente de casa. «Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos.» Esto suena frío y duro, si no captamos el significado del contexto, que Jesús no quiere corazones divididos, quiere personas con total compromiso. Nuevamente, la clave es seguirlo. 1 Pedro 2:21 nos dice lo que debemos hacer en la toma de decisiones: «Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas».

Estamos invitados a seguirlo, a no adelantarnos ni quedarnos atrás. La diferencia será revelada a cada persona por el Espíritu Santo. Sería posible que alguien se levantara y persuadiera a tomar una decisión sobre un tema determinado. Para algunas personas del público, sería acertado. Para otros sería prematuro; y para otros sería todo lo contrario. Sólo el Espíritu Santo conoce el calendario para cada alma.

Recuerdo haber apelado a decisiones basadas sólo en dos o tres cosas. Llegamos a un tema particular en nuestras reuniones públicas y tratamos de dividir a todos en dos o

tres grupos. Atraeríamos a todos los de la primera categoría y luego atraeríamos a todos los de la siguiente categoría. Después de la reunión, algunos venían y decían: «No sé en qué categoría entro». Otros se ofendían porque habíamos dividido al público, y se sentían mal porque no formaban parte de ningún grupo. A menudo había extraños en nuestras reuniones que no entendían los puntos que se estaban discutiendo y se ofendían.

¿Alguna vez has escuchado: "Ahora, justo antes de cerrar la reunión", y 45 minutos después; «Ahora, justo antes de cerrar la reunión, ¿hay uno más?» Pero ¿dónde encuentras esto en la Biblia? Alguien me dijo que en el monte Sinaí, después de que los israelitas adoraran al becerro de oro, Moisés hizo un llamado al altar. Estudie la historia de Éxodo 32. No es lo mismo en absoluto. Las personas que respondieron se adelantaron y fueron enviadas a matar a los que no lo hicieron. ¡Esa no fue una reunión evangelística! Si eso es lo más parecido a un llamado al altar que puedes encontrar en las Escrituras, ¡será mejor que sigas buscando!

No, cuando se trata de animar a la gente a tomar decisiones, no debemos utilizar métodos creados por el hombre. No debemos capitalizar las emociones de las

personas. El Espíritu Santo hará suficiente de eso por sí solo. La Biblia está llena de llamamientos para que la gente tome decisiones, pero no queremos utilizar métodos no bíblicos.

A medida que usted se familiariza con las personas individualmente, se vuelve consciente de los pasos que la gente sigue para tomar una decisión. Unas pocas palabras dichas a alguien en privado, cuando está convencido de decidirse por Dios, suelen ser más efectivas que un sermón completo pronunciado ante una multitud. Las personas tienen diferentes necesidades; abordan las decisiones desde diferentes direcciones, a diferentes velocidades. Es imposible seleccionar dos o tres puntos, y esperar encajar a todos en dos o tres grupos.

La cuestión principal en todas las decisiones espirituales es la conversión y la entrega a Jesucristo. El Espíritu Santo es la fuerza principal, no los inventos humanos. ¿Es el Espíritu Santo lo suficientemente grande y capaz de impulsar decisiones en los corazones de las personas? ¿Es posible que algunos de nuestros métodos creados por el hombre para ayudar al Espíritu Santo, en realidad lo obstaculicen?

Cuando utilizamos los métodos bíblicos para animar a las personas a tomar decisiones, es más probable que las personas permanezcan accesibles. ¿Alguna vez ha estado en una situación en la que descubrió que, debido a los medios sintéticos utilizados, las personas eran inaccesibles después? Esto sucede a menudo con los jóvenes. Se apagan, se enfrian mediante un enfoque sintético. Hay una gran diferencia entre convertir a la gente a un conjunto de doctrinas y creencias de la iglesia, y convertir a la gente, por el poder del Espíritu Santo, a Cristo. A veces equiparamos los dos, pensando que son lo mismo. Pero no lo son. Las enseñanzas de la iglesia encuentran significado sólo dentro del marco de la conversión y la relación con Cristo.

La Biblia es muy clara en cuanto a que debemos tomar decisiones y no debemos posponerlas. Segunda de Corintios 6:2: «He aquí ahora el tiempo aceptado.» ¿Cuándo? ¡Ahora! Uno de los líderes más importantes en la toma de decisiones fue Josué, quien dijo en Josué 24:15: «Escoged hoy».

Observe el resto de sus palabras: «Escoged hoy a quién sirváis». No dijo: Escoged hoy lo que haréis, sino a

quién serviréis. Fue una invitación a elegir en qué servidor te convertirías. Hay una gran diferencia entre los dos.

Debemos tener cuidado con la procrastinación. Aquí es donde miles se han equivocado para su pérdida eterna. La invitación es: «Elegid este día». Si el Espíritu Santo te ha estado hablando acerca de alguna necesidad de decisión en tu vida, no lo pospongás. Cuanto más esperes, más difícil será decidir, y más fácil será seguir posponiendo la decisión.

¿Alguna vez subiste al techo del garaje cuando eras niño y alguien te quitó la escalera? Sabías lo que tenías que hacer entonces, ¿no? Recuerdo estar sentado en el techo del garaje cuando era niño, después de que todos los demás habían saltado. Sabía que iba a ser la burla del vecindario si no los seguía. Cuanto más esperaba, menos probabilidades había de que alguna vez saltara. ¡Aprendí que lo único que podía hacer era levantarme, saltar inmediatamente, y terminar con esto de una vez! Sueno un poco tonto ahora que somos mayores, ¡pero es de la vida real!

Este tipo de cosas no siempre se limitan a los niños. Yo crecí (¡pero no crecí!) en Colorado, cerca de un pequeño

lugar llamado Crystal, visitando una de esas escuelas Outward Bound, diseñadas para hijos de gente rica.

Los padres pagarían cientos de dólares para que sus hijos fueran allí durante un mes, y participaran en el programa de entrenamiento de montaña más riguroso. Este programa Outward Bound era una carrera de obstáculos por la que los niños pasaban casi todos los días. A algunos de los visitantes se nos ocurrió la descabellada idea de recorrerlo. Te asustaría sólo con mirarlo. Había que atravesar las copas de los árboles con cuerdas, balancearse de una cuerda a otra, agarrar la última, y balancearse hacia otra cosa. Después de caerme de una cuerda inferior y aterrizar de cara en el barro, finalmente llegué al problema final del recorrido. Habíamos subido a tablas clavadas en troncos de árboles y estábamos muy alto. Ahora se suponía que íbamos a saltar desde allí hacia una red muy abajo.

Descubrí que todo el valor juvenil que había desarrollado en el techo del garaje había desaparecido. Mientras estaba allí, ¡todo se volvió negro, morado, amarillo y azul! Cerré los ojos, y luego los abrí. No podía volver atrás, ya había quemado esos puentes. La gente de abajo estaba mirando. ¿Qué puedo hacer? Cuanto más esperaba, peor se ponía. Finalmente, cerré los ojos y me

solté. No fue tan malo como esperaba. En realidad, ¡fue mucho más fácil cuando finalmente me decidí!

Al diablo le gusta ver a la gente posponer las cosas y hace todo lo posible para que la decisión por Cristo parezca imposible. Su mayor truco es conseguir que la gente posponga la decisión para más adelante.

Se cuenta la historia de que un día el diablo convocó un comité, para discutir con sus diablillos los medios y formas de hacer que la humanidad se perdiera. Pidió sugerencias.

Un diablillo se puso de pie de un salto y dijo: «Tengo un plan. Podemos decirle a la gente que Dios no existe.»

El diablo dijo: «¡Siéntate! Todo lo que cualquiera tiene que hacer es mirar el cielo, los árboles y las flores, y sabrá que hay un Dios. Eso no funcionará.»

Después de una pausa, otro diablillo se puso de pie y dijo: «¿Por qué no le decimos a la gente que la Biblia no es verdad, que es sólo un mito, una colección de cuentos de hadas?»

El diablo dijo: «¡Siéntate! Si la gente lee la Biblia, verán que sus profecías se cumplen, y sabrán que la Biblia es verdad. Eso tampoco funcionará.» Un tercer diablillo

sugirió: «Podríamos decirles que Dios no perdonará sus pecados. Estarán tan desanimados que se darán por vencidos y nosotros los tenemos.»

«¡Siéntate!» dijo el diablo. «Eso nunca podrá funcionar ahora que Cristo ha muerto en la cruz. Nadie que sepa algo del sacrificio de Cristo por los pecadores lo creerá.» Hubo un largo silencio. Por fin, otro de los diablillos se levantó lentamente y dijo: «Tengo un plan que creo que funcionará. Le diremos a la gente que hay un Dios. Les diremos que la Biblia es verdad. Les diremos que Jesús ha hecho provisiones para perdonar sus pecados. Pero añadiremos dos palabras: Tiempo suficiente.»

El diablo se puso de pie de un salto con un deleite diabólico. «¡Ese es el plan que funcionará!», gritó. Los diablillos empezaron a aplaudir. Y ese es el plan que el diablo ha estado usando con éxito desde entonces.

Probablemente, cada uno de ustedes tiene alguna decisión con la que han estado jugando, pensando, algo que les preocupa cada vez que están de rodillas. Una de las características de la convicción del Espíritu Santo es que es más ligera cuando estás más lejos de Dios, y más pesada cuando estás más cerca. Crece hasta que finalmente estás convencido de que Dios está tratando de decirte algo.

Pero quizás todavía estés pensando en ello, aun preguntándote. Un día de estos, esperas tomar una decisión, así que ¿por qué no ahora? Te invito a tomar una decisión. No tengo idea de cuál debería ser la decisión. No soy el Espíritu Santo. No soy Dios. Pero sea cual sea la decisión que sepas que debes tomar, te invito a que decidas.

Quizás alguien necesite tomar la decisión de comenzar una vida devocional significativa, de buscar conocer a Dios día a día. Ésa es una que desearía que todos decidieran. Puede que haya algunos que no puedan tomar esa decisión, hasta que el Espíritu Santo los lleve a ese punto, pero puede que haya alguien leyendo estas líneas que esté en ese punto, y necesite tomar esa decisión. Alguien puede estar luchando con la convicción de la necesidad de compartir o testificar. Quizás hayan pasado semanas, meses, o años, y finalmente te hayas dado cuenta de que necesitas decidir deliberadamente acercarte, servir, y testificar. Quizás tengas que decidir eso.

Tal vez usted necesite decidir tener un culto familiar. Es posible que tengas que atravesar tu televisor con un mazo. Para algunos, esa podría ser una de las mejores decisiones

que podrían tomar. ¡Luego baña en oro el mazo, y colócalo sobre la repisa de la chimenea!

Alguien puede necesitar decidir devolverle a Dios el 10 por ciento, que Él le pide a Su pueblo en Malaquías 3. Es posible que algunos hayan aprendido recientemente algún punto de verdad que hemos estudiado en estos volúmenes, algo nuevo para ustedes, como el sábado o uno de los otros pilares de la fe. Es posible que algunos deban decidir que la segunda venida de Jesús es el evento más importante en su futuro, y que desean poder, por la gracia de Dios, mirar hacia arriba con gozo cuando lo vean venir. Alguien puede estar luchando con la convicción de algo que necesita corregir o devolver para hacer una restitución. Ha sido pesado en tu mente, y el Espíritu Santo te dice: «¡Decide! No lo pospongás más».

Quizás alguien haya sido convencido por el Espíritu Santo de seguir el ejemplo de Jesús en el bautismo por inmersión, el método bíblico para la aceptación pública de Cristo.

Como ves, cuando se trata de decisiones, las decisiones posibles son numerosas. Sólo usted sabe qué decisión es la adecuada para usted. Me uno a Josué para pedirle que tome esa decisión ahora. Posponer la toma de

una decisión es, en cierto sentido, tomar una decisión. Pero es una decisión del lado equivocado.

Para concluir, me gustaría recordarles que toda convicción relativa a una cosa determinada es sólo una prueba relativa a una Persona determinada. Dios guía a su pueblo paso a paso, a diferentes puntos calculados, para probar lo que hay en su carácter. A algunas personas les va bien en un momento, pero fracasan en otro. ¿Cuál sería el propósito, por ejemplo, si Dios me convenciera de golpear mi televisor con un mazo? La televisión en sí podría ser sólo una cuestión secundaria. El verdadero problema sería mi amor por Jesús, mi relación personal y diaria con Él, y mi continua devoción a Él.

Cualquier decisión que se tome respecto al comportamiento, tiene que ver con la entrega y la confianza en una Persona. Cuando Josué dijo: «Escoged hoy a quién sirváis», simplemente nos recordaba el hecho de que las decisiones se basan en la relación con Cristo, y las cosas son simplemente pruebas o evidencia de esa relación.

Para aquel que ya se ha comprometido a tener compañerismo, relación, y entrega a Jesús, la lucha por la entrega de las cosas se vuelve mucho más fácil porque, en

cierto sentido, esas decisiones ya se han tomado. La decisión más importante siempre tiene que ver con el amor a Jesús y la relación con Él. ¿Has resuelto eso? Te invito a resolverlo ahora y tomar tu decisión por Él.